

POESIA



152



Nº 152

Julio - Noviembre 2010

Vol. XXVII - Nº 5

Dirección: Víctor Manuel Pinto

Sub-Dirección: Carlos Osorio

Redacción: Adhely Rivero, Luis Alberto Angulo,
Lyerka Bonanno, Enrique Mujica,
Arnaldo Jiménez, Sergio Quitral,
Francisco Ardiles, Cesar Seco.

Corresponsales: David Cortés Cabán (Estados Unidos)
Esteban Moore (Argentina)
Ramón Cote Baraibar (Colombia)
Mario Specchio (Italia)
María Baranda (México)

Portada: *Este es mi gallo*, Carlos Rojas

Contraportada: Manuscrito de Elizabeth Macklin

Diagramación: Departamento de Literatura U.C.

POESIA

Revista de poesía y teoría poética, fundada y editada por el Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la U.C. desde 1971. Apartado de Correos 5164, Naguanagua 2005. Edo. Carabobo/Venezuela.
e-mail: victormanuelpintosilva@gmail.com

3	Del sagrado oficio de escribir
	<i>Francisco Ardiles</i>
13	Poemas
	<i>Alda Merini</i>
18	<i>Gerhard Falkner</i>
23	<i>Alessio Brandolini</i>
27	<i>Paulina Viderman</i>
31	<i>Jesús David Curbelo</i>
34	<i>Alpidio Alonso-Grau Tala</i>
36	<i>Victor Rodríguez Núñez</i>
39	<i>Sergio Quitral</i>
43	<i>Eduardo Llanos Melussa</i>
45	<i>Arturo Gutiérrez Plaza</i>
49	Los ecos de Santiago Espinosa
	<i>Lucía Estrada</i>
58	<i>Santiago Espinoza</i>
62	<i>César Seco</i>
66	<i>Luis Alberto Angulo</i>
69	<i>Arnaldo Jiménez</i>
73	<i>Ana Carolina Saavedra</i>
75	<i>Morela Maneiro</i>
80	Señor de la ternura (Francisco Massiani)
	<i>Alberto Hernández</i>
83	Experiencia y revelación en la poesía de Teuco Castilla
	<i>Graciela Maturo</i>
88	Textos y Autores
95	Libros
96	Revistas

DEL SAGRADO OFICIO DE ESCRIBIR

Francisco Ardiles

La poética constituye la matriz del pensamiento, la propuesta individual, la comprensión teórica y práctica que del ejercicio creativo propone y sostiene un escritor sobre la literatura. En función a esta concepción primigenia pienso desarrollar con la precisión amateur que me permiten los medios expresivos de los que dispongo, aquello que pienso sobre lo que se gesta en los huesos, en la cabeza, tras los rastros del poeta, primero con la expresión de una idea, y luego como eso que adquiere su ritmo y su unidad artística en el poema. En las siguientes notas se hace una observación en torno de lo que podría representar una teoría de la comprensión poética, desde un punto de vista personal, tomando en cuenta su relación con la vida.

Quizás en todo esto se halle escondida la empecinada indisposición de aceptar la presencia de la monótona e inútil consecución de la vida doméstica. Tal vez detrás de todo esto subsista una compulsiva reacción contra el presente inmediato. Una construcción, una ceremonia vacía que se resiste al resultado final de un conjunto de desarbidos malabares discursivos. Tal vez, bajo la propuesta de un "Arte poética", no halla más que la justificación de una esterilidad egoísta, un gesto reaccionario e individualista. Un discurso obligado que se da con frac, en función a un diálogo con el vacío. El gesto introductorio de un escritor fracasado que ha decidido inventarse algunas ideas de consolución en torno a una creación poética inexistente.

¿Existe la posibilidad de pensar la poesía desde la noción de lo sagrado. Deslizar una línea paralela que vaya desde el sacrificio ritual hasta los sincretismos que vemos todos los días en las plazas públicas en medio de la algarabía del mundial de fútbol, en los centros comerciales o en la preparación de un acto inaugural, para sostener que lo sagrado es una posibilidad humana que no puede ser trivializada dentro del campo gravitacional de la creación poética?

De alguna manera pienso que sí existe esa posibilidad, si se entiende que todo aquello que se sacraliza, o se fetichiza, en los dominios de lo urbano, lo civilizado, lo progresista, lo racional, es parte constituyente del misterio que nos sirve de guía para recorrer la ciu-

dad, para hacer arte, para escribir un poema, tomarse una *Cuba libre*, seducir a la encarnación del deseo, tomar un baño y hasta servirse un café. Tal vez echarse a caminar entre el bullicio del tráfico, mirar a la gente, dejar que te miren los deambulantes, se transforma en una ceremonia que responde a la necesidad, al intento de reflexionar sobre lo humano en medio de la dimensión de lo cotidiano.

En el Cristianismo no católico, en el judaísmo, en el Islam, por ejemplo, no hay imágenes que representen a Dios, como unidad, como absoluto concreto, pues lo sagrado no siempre está identificado con elementos físicos concretos, mas sí con lo ritual. En el catolicismo, en cambio, se utilizan construcciones ideales de representaciones divinas, hechas de madera, yeso; y en otros tiempos de materiales más finos y muy elaborados como el oro o la plata. A través de ellos o por medio de su acto de presencia, se le otorgan, a manera de agenciamiento cualidades ultraterrenas a la divinidad, ese gran gestor del mundo que se posa sobre la idea expresada y materia del objeto, el ícono, el tótem, la imagen, el ídolo fetichizado.

Cuando un hombre está expuesto al mundo, construye un modelo del mundo en función a sus experiencias, y ese modelo básicamente representa su idea de cómo funciona lo que está en la realidad y más allá de ella. Esto genera una multiplicidad de creencias, mitos, unidades discursivas compensatorias que en los ritos cobran un sentido material. Una solidez de continuidad que nace de la raíz de la imaginación. Esa generación de creencias, de imaginarios colectivos es un factor que aglutina la diversidad de la condición humana. Los seres humanos compartimos algunas creencias y por eso tenemos un estado de conciencia común y paralelo. Todos compartimos una dosis fundamental de imaginarios que le dan sentido al paso del sol, a la noción de la gravedad. Todos compartimos un conjunto de saberes sobre los alimentos, sobre el agua, el amor, el sexo, la muerte, y sobre las rutinas de cada día. Lo único que nos diferencia es que respondemos a ellas de distintas maneras.

Por eso cuando vamos subiendo, es decir, problematizando el nivel de la abstracción de estas ideas, la manera con que vamos asumiendo entenderlas, difiere. Unos montan bicicleta, otros se visten de carmesí, otros se van de *rally* a la selva, o se pintan el pelo al estilo punk, otros cantan en la iglesia y se embriagan en fiestas domingueras, discotecas ambiente y algunos escriben poesía. Todos de alguna

manera se parecen. Todos sucumben al llamado del rito pero de forma diferente.

Aquí es donde se produce la mayor parte de los conflictos del mundo familiar, porque todos tenemos diferentes formas de interpretar nuestras creencias. Mientras que todos compartimos las básicas y nos casamos y celebramos las navidades con *La Billos*, y le damos un regalito a la madre en su día y vemos el *remake* del conde de Monte Cristo, y los noticieros de CNN con la misma expectación; en la parte superior de nuestros gestos, donde tenemos arraigadas nuestras creencias fundamentales, respondemos de forma distinta.

Partiendo de este hecho se hace evidente que cuando se escribe poesía de alguna manera se responde al supuesto llamado de lo sagrado. En este elaborado rito de la escritura se contradice la tendencia a considerar lo sagrado como algo desusado, mercantilizado, masmediado. Se rescata de la desilusión, en pleno tráfico, en la vigencia del absurdo de la vida cotidiana y sus miserias, en la ebriedad, en la disolución de las representaciones, en los goces de la carne, el gesto trascendente del hecho poético. Es en la presentación de estas nuevas formas del rito urbano donde puede encontrar lo sagrado un paisaje para su refugio renovado.

Mircea Eliade, plantea que el carácter de lo sagrado es ambivalente. Por un lado ejerce atracción y por el otro repulsión: La ambivalencia de lo sagrado no es exclusivamente de orden psicológico (en la medida en que atrae o repele), sino también de orden axiológico: lo sagrado es al mismo tiempo "sagrado" y "maculado". Piensa que para acceder a lo sagrado, es necesario romper el tiempo y el espacio de lo cotidiano, y a través de esta ruptura de la experiencia profana, de esta estría que es necesario infligirle abiertamente por sus entrañas, se desliza la realización del rito. Así se puede entender el rito como un canal, una quiebra, una bisagra que establece una cesura en el tiempo profano. El rito es, paradójicamente, también la situación hierofántica por antonomasia, la situación en la que la manifestación de lo sagrado se realiza.

En todo procedimiento ritual se intenta revivir el lugar y el tiempo de lo sagrado, que siempre se encuentra fuera, más allá del hombre, pero entre sus vivencias. Lo sagrado se pone a la disposición del hombre gracias al rito. Machado lo encontraba al fondo de un aljibe, Rilke en la imagen de un caballo, Saba en el nombre de Silvia, Aurelio

Arturo en el canto de una mujer, José Barroeta en la soledad de los muertos, Caupolican en las borracheras de su padre, Montejo en el silencio de los árboles y los amantes, Ungaretti en la desolación de la postguerra, Sabina en la barra de una taberna. De estas distintas maneras es como se puede revivir el momento de aquel estado de revelación que los antropólogos llaman la hierofanía, es decir, el momento fundacional de lo sagrado, en el que casi siempre recobra en el poema el instante poético.



De acuerdo a Octavio Paz el rito actualiza el relato; por medio de danzas y ceremonias el mito encarna y se repite, el héroe vuelve una vez más entre los hombres y vence los demonios, se cubre de verdor la tierra y aparece el rostro radiante de la desenterrada agonía del mito, el tiempo que acaba, renace e inicia un nuevo ciclo.

Según Rodolfo Hinostroza la poesía es poesía porque trasmite emoción. Una emoción muy particular que está expresada en palabras, en versos y pensamientos. ¿Y qué hace surgir esta emoción? La palabra. El hombre se distingue de los otros animales porque habla, es decir, porque articula y expresa con su maravilloso aparato fonador el pensamiento y la poesía, un lenguaje estructurado en ideas que después vacía en la escritura. Esa espléndida complejidad combinatoria, de contenidos ambivalentes, fulgurantes, se expresa a través de palabras.

De acuerdo a esto tenemos que admitir que la base de nuestra civilización, de sus ritos y su poesía, está en la palabra, la cual fue entendida como el verbo al comienzo del Génesis, si tomamos en cuenta lo que dice literalmente el Antiguo Testamento y, luego, el curioso Descartes. Así es como hemos visto que mediante la palabra se evocan muertos, se atraen fantasmas que distraen a los niños curiosos de la casa de los Canterville, se procuran amores inolvidables, coléricos y enloquecidos y se alejan enfermedades; se revierten las penas, se traduce el pensamiento y se celebran las fiesta de don Carnal y doña Cuaresma, y se recupera la niñez, la muerte, se obtiene la única salvación reservada para el hombre. La palabra sirve para celebrar cualquier cosa y la poesía se celebra con la palabra.

El poeta sabe -dice Gonzalo Rojas- que él es palabra. Que no es más que urgencia de palabras. Rainer María Rilke, llegó a afirmar a su vez que la palabra existe con la urgencia fisiológica de lo necesario. Eso significa que el poeta no sabe vivir ni ver el mundo sino desde la fuente inagotable del lenguaje y por eso ha sido considerado, en algunos períodos de la historia de Occidente, como un semidiós. Charles Baudelaire, pensaba que un poeta que no es artista no es poeta, pues la raíz común que conecta al poeta con el artista es la esencia, el elemento catalizador de lo divino.

Esta idea es la que nos lleva en la mente, bien fija, para entender que el poema es como una especie de producto ritual, producto de una elaboración del lenguaje simbolizado que responde y existe por la mediación del ritual con la materia de la escritura. El poeta en este sentido es como pensaba Rimbaud, un medio, entre la vibración poética y el texto verbal, un traductor de la expresión constante que emana de las sobras del mundo. Esto se entiende en la medida en que se concibe al poema como un puente que comunica al hombre con el hecho poético, la manifestación de lo sublime, de lo aterrador, de lo más odiado, de los más temible, es decir de lo sagrado en sus distintas formas de encarnación. Pues lo sagrado, a fin de cuentas, sólo se manifiesta en aquella situación que reproduce el rito. Está presente en el momento del impulso de la escritura, en el momento del llamado, en el momento de revelación, en el momento puro de la dicha, del odio, el miedo, el rapto terreno, el escalofrío orgánico, la aparición, el orgasmo, que sólo puede ser recreado a medias por el efecto sugerente de la palabra.

Este milagro surge del residuo del temblor, de esa sobranza hecha palabra que queda de la vivencia que sostiene la memoria de un poeta, y revive en el ritmo de todo poema. Todo esto subsiste gracias a las palabras. Éste y no otro elemento sería el detonante de la emoción, del temblor que irradia la expresión de un poema. Por eso en un poema se logra materializar la mudanza de un recuerdo, el dinamismo interno que subyace en los mundos estáticos, la tranca que nos separa de los paraísos perdidos, por medio de las palabras.

De alguna manera, y por alguna razón, el poema puede ser considerado como el espacio donde se establece una discontinuidad en lo naturalmente cotidiano, una parálisis momentánea y verbal tiempo presente, devenida de la intervención y la revelación sagrada de la poesía. Es desde esta perspectiva en la que el poema se acerca a su condición de objeto ritualista. Es por eso que la página en blanco, esa que se revela de improviso como una amenaza perenne es para el poeta, la promesa de un desbordamiento sugerido de sucesos. Por eso en el verso late el eco de lo sagrado y el poema, entendido como conjunto de palabras y silencios dispuestos en la armonía de una ambición estética, sería una actualización personal de ese pasado que es un futuro y a la vez presente de lo que somos nosotros mismos. Por eso la poesía como género no es meramente un producto, no es una fabricación, es una creación o, como diría Roberto Juarroz, una oración laica, en la que el hombre se juega lo que el hombre es y arranca lo que no sabíamos que estaba y que sin embargo el poeta demuestra que estaba.

Será por esa conexión con lo sagrado que se establece la relación entre lo que el poema representa, lo que produce y lo que genera. Será por eso que el lector, quien a través de la literatura puede de alguna forma reinventar una realidad a veces aburrida y hasta incomprendible, se alimenta de poesía, en este caso, a través del lenguaje, ese instrumento de comunicación que llevamos incorporado a nuestra ropa y que desde niños aprendemos vilmente a utilizar. Gracias a esta dimensión antropológica y sagrada del lenguaje la escritura se presenta como esa forma del arte que pone de manifiesto, ante nuestros ojos, aquello que revela por instantes concretos y misteriosos los linderos de lo desconocido, lo ancestral y lo inconcreto.

Todo este conjunto de ideas sugieren que el rito puede compararse con ese instante de plenitud abierta del cual a veces surge una ora-

ción, otras una canción, un baile y de vez en cuando un poema. La poesía, en su relación con el rito, se puede ver como una de las tantas vías de escape, de expresión con la que cuenta el hombre para expresar lo inefable. En el poema, como consecuencia directa, quedan pedazos, vestigios, aromas, sabores de lo que el hombre lleva dentro sin advertirlo, como la sazón de su misterio. Según Roberto Juarroz, la pequeña revelación o iluminación que surge en cada poema, es una especie de síntesis primera y última de las cosas. Una especie de condensación de lo sagrado, de lo que es más intenso en esta singular situación en la que estamos todos involucrados.

El poema es una suerte de doble, de *arquitrave* verbal de ciertos aspectos o sucesos del mundo exterior. Es una expresión desdoblada, una construcción verbal hecha con bloques de signos, con ramas, con palabras. Es la implosión de partículas atómicas ateridas, graficadas, que en cuanto se leen, vibran y hacen que el poema sea lo que es, una creación humana. La modificación que sufre en sí misma la palabra cotidiana, el habla, el decir, cuando participa en la creación del conjunto poético es el hallazgo más importante del poeta. La fórmula verbal con la que separa el secreto de la creación

La lengua del poema sobrepasa el decir común, la simple frase hecha, el simple gesto comunicativo porque es un exceso, es el desborde del lugar común. La rebelión de la sustancia inesperada que palpita amantillada en los poemas de un Martin Adam, en la revelación que respira detrás de los usos sociales de la lengua, del tráfico del habla, detrás de eso que García Lorca llama el pulso herido de las cosas. Es la trasgresión de lo que es el orden habitual del habla y sus referentes. Por eso el poema es también un espacio resonante de ambigüedades en el que las palabras transforman un mundo que por fin descansa.

Así el poema es el resultado de un proceso que propicia la transformación de la realidad, es la metamorfosis de la nostalgia. De entrada, la realidad es la fragmentación de uno mismo y del mundo. Entonces, si las cosas están fragmentadas en una especie de caos ondulatorio, en los descansos del tiempo, es necesario el poema para re-mediarlo, porque gracias a su intervención, el poeta, ese eterno buscador de palabras, encuentra la simetría del cosmos del lenguaje, la genealogía vivencial del origen del verbo, el significado del acertijo

existencial, ese conjunto de palabras que terminan por convertirse en poema.

Dicho en otras palabras, el poema remite a lo ritual porque no se escriben poemas del mismo modo como se habla, o con la misma intencionalidad que surge la ocurrencia de preguntar la dirección de una calle o hacer un pedido en el automercado. En el poema se utiliza el mismo cuerpo discursivo, el mismo catálogo de modas de la lengua, las mismas piezas pero con otra intención y otra disposición. Así se hable del placer de ir al baño, las vivencias salen de sí para resguardarse de la disolución del tiempo que genera el poema. Machado le escribe a un olmo para salvar al árbol seco del olvido, Bukowski a las manos suaves de su novia, Miguel Hernández al vientre de su amante, Oliveros a una ardilla que sube la cuesta de un Camoruco, Rilke a la memoria de un caballo, Mutis al sudor que se desliza por la espalda de su amada. Todos embisten sutilmente sus palabras contra el olvido. Sus actos verbales parten deliberadamente del caos de la memoria, y sustraen las palabras de todos los días, distrayéndolas y apartándolas de su función social utilitaria.

En el conjunto del poema se establece una especie de recomposición y es a partir de ello que se rompe con la concepción del tiempo lineal y se asume el concepto móvil del nómada, que es ante todo cíclico, zigzagueante. Luego se asegura la escritura sobre la evidencia dúctil de la inexistencia del espacio y el tiempo y al final se fija el ritmo de la expresión. Así después de pasar por un proceso parecido al de la cocción, vemos como se diluye en el tazón de palabras que sostiene el poema, la definitiva percepción espacio-temporal con la que se define la realidad de lo cotidiano que se ritualiza en la escritura. La poesía alude el ínfimo instante. La poesía se revela cuando los itinerarios del espacio y del tiempo se cruzan y se funden en un poema. Y no hay otra manera de tropezarse con ella que no sea por la intermediación del lenguaje. Sólo en esa concreción del momento irreplicable que se define, y se delimita en una construcción de palabras que reconocemos en la forma del poema, surge la poesía, materia imprecisa de lo sagrado.

En la poesía se erige ante el lector todo aquello que para la sensibilidad del poeta es sagrado. Aquello que ha apelado su sensibilidad, que ha tocado de pronto su inteligencia emotiva, su visión y su inteligencia. Un poema le dice al lector lo que desde la visión de quien lo

escribe no admite ser dicho de otro modo porque perdería su razón de ser. La poesía comunica mediante una cadena de condensaciones de sentido lo que está más allá o más acá de las vivencias y el lenguaje ordinario del lector y el escritor. En ese sentido también supone un estado de comunión en el momento de la lectura.

La poesía no se hace con “ideas”, es decir, con la pura aplicación de fórmulas intelectuales dispuestas en la base de un método para explicar el mundo y sus alrededores. Una imagen poética, supone lo contrario de esta idea, es un producto verbal macerado en las barricas latentes del inconsciente, que se presentan en una exaltación súbita del psiquismo, en el preciso momento del relámpago en el agua, como diría Win Wender. Es para expresarlo con palabras de García Lorca, un salto ecuestre de la imaginación, por lo tanto su resultado tiene menos que ver con una “claridad” conceptual y racional de la aplicación de un método que con una emoción.

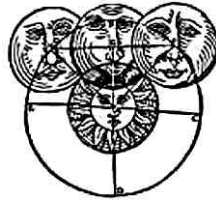
Es por esto que considero necesario en estos días de la digitalización de todos los espacios de la expresión humana, rescatar la idea del poema como lugar geométrico, cuarto oscuro en el que se siguen revelando algunas inclinaciones antropológicas inalienables del hombre. Sus inquietudes, sus obsesiones, sus recuerdos, sus miedos. Me gusta a estas alturas del camino defender la concepción del texto poético como objeto sagrado y religioso. Seguir planteando que en él subsiste la concreción del misterio revelado. Seguir comprendiéndolo como la escena imaginaria en la cual se muestra la poesía, en un artificio nacido de la escritura y la mediación del rito.

Entiendo que si las cosas se asumen de esta manera, la escritura seguirá entendiéndose como un garabato que adquiere sentido gracias al toque del hombre. A su toque sagrado. Un garabato que se revela, por su funcionamiento y sus deslindes, sus aperturas y sus cerrazones, sus laberintos y llanuras de sentido, en signo, en verbo, en canto, en palabra articulada mil veces. Así es como el poema sabe más que el poeta, pues muestra las posibilidades del lenguaje que escapan de su voluntad y sus razonamientos, y pone al descubierto la esencia de aquello que se trama fuera de los umbrales de la conciencia.

De esta manera, de entender el poema como un objeto sagrado que nace del rito de la escritura, se apunta a la posibilidad de considerarlo un mecanismo verbal que funciona contra el lenguaje cotidiano

y las prácticas sociales a las que nos habituamos. Con sus formulaciones y recursos ancestrales la poesía oxigena los materiales verbales del uso corriente y disloca de ese modo la subordinación de las palabras al territorio de sus significaciones.

En las imágenes y las ideas que se desprenden de las palabras, y que conforman el cuerpo de un poema se dirá, entonces, siempre algo para referirse a otra cosa. Lo mismo sucede en la reedificación del rito y en la construcción de un edificio de humo. En él siempre vibrará el cáliz que alza el cura en la misa, ese cáliz que no es un vaso sino un objeto sagrado, una cosa mil veces repetida y mil veces distinta, que siempre estará dirigida hacia esa dimensión del entendimiento de la que emanan las significaciones del poema.



.POEMAS DE ALDA MERINI



*...poco se ha traducido de esta obra vastísima, que compone una lista de títulos interminable, casi un exceso, una hipérbole. Podríamos decir que, como César Aira en nuestro medio, Alda Merini publica irrefrenablemente y sin parar. Su poesía sigue siendo compleja -aún en su modo telefónico-, y densa de referencias a la gran tradición de la literatura italiana, muy especial en la mezcla de cultismos y lengua cotidiana. (Comentario de Delfina Muschietti, poeta y traductora, en el libro *Clínica de Abandono*, 2009).*

Su esperma bebido por mis labios
era la comunión con la tierra.
Bebía con mi magnífica
exaltación
mirando sus ojos negros
que huían como gacelas.
Y jamás una manta fue más cálida y lejana
y jamás fue más feroz
el placer dentro de la carne.
Nos partíamos en dos
como el timón de una nave
que se abría para un largo viaje.
Teníamos con nosotros los víveres
para muchos años todavía
y besos y esperanzas
y no creíamos más en Dios
porque éramos felices.

UN AMIGO

¿Qué es un amigo?
Una masa de carne
adentro con un hilo de alma
que te mira con miles de ojos
y te sientes perseguido.
No es amor solamente,
es uno que ha comprendido
que el verdadero enemigo del hombre es la vida
y la quiere estrangular,
y te mata también a ti,
por confusión de amor.

HUIDA DE LOBA

A quien me pregunta
cuántos amores he tenido
le respondo que mire
en los bosques para ver
en cuántas trampas ha quedado
mi pelo.

AHORA QUE VES A DIOS

Si tú callas
más allá del mar
si tú conoces
el ala del Ángel
si tú dejas la madre tierra
que te ha devastado tanto
ahora puedes decir
que está la tierra del pobre
la tierra del poeta
toda ensangrentada por la soledad
y ahora que ves a Dios
reconoces en ti mismo
la flor de su lengua.

EL BESO

Qué flor me nace sobre la boca
apenas me miras
y temes ser despedazado.
Inundaciones imprevistas
son tus ojos ardientes
pero la flor no quiere morir
se queda allí sin carne
a esperar la muerte.

EL ROSTRO

Vieras el rostro de mi alma
cuando te veo y tiemblo
y se vuelve hoja de escucha.
Vieras el dedo de mi corazón
que te indica caminos desconocidos.
Vieras mi amor
que es tierno hijo
que crece sin padre.

PAISAJE A COLORES

Yo juego con colores inexistentes
pero cuando sueño
todo es gris desenfocado.
Oh realidad vencedora
que palpitas en los árboles desnudos
y cantas aún la muerte.
El color engaña y nos colma
cuanto basta para no creer en Dios
e invocarlo siempre.

PLANO DE LA CIUDAD

(Una ciudad, dividida en idi y oma)

la ciudad es un libro
abrimos la primera calle
leemos la primera calle
la leemos con los pies
así la recorreremos
entendiendo con el tiempo
que la gramática de las calles
es más importante que la comprensión
de las diferentes casas y tan pronto
vemos que: las casas son palabras
y las calles son frases y
las ciudades son libros y los países
son bibliotecas nos encontramos
con la pregunta: ¿qué son las personas?

son las personas lectores o son las personas
transeúntes o son las personas oyentes
de las casas o son las personas autores
de las calles o son las personas
habitantes de las ciudades o son
las personas constructores de las bibliotecas
o son las palabras pasos en frases
por cuarteles de libros o trizas de palabras
de las casas en calles a lo largo
de ciudades llenas de personas

y habrá ventanas en las líneas
de las casas o agujeros en las
frases de las palabras u ojos

en las personas para las miradas
a través de los agujeros en las frases
de las ventanas en las casas
en las calles a lo largo de las ciudades
y se hallan las palabras en las
calles sobre sus propios pies o
toman las casas otros caminos
en las frases o tienen las miradas
a los principios de los distritos serias
preocupaciones o señalan los sonidos
en los labios de los edificios huellas
de idiomas de piedras de otras
ciudades

y habrá personas en las palabras
de la calle o flores en las
ventanas de los edificios o autos en las
líneas de los poemas u oficinas
en los ojos para las casas de la calle
o sílabas en las piedras que no gritan
o luces en los frentes de los destinos
habrá techos en las líneas de estas casas
en la calle de un idioma sin sonido

habrá lectores para los semáforos en los cruces o
narradores para las ventanas en los trenes o médicos
para los libros cuando enfermen o jueces
para las casas cuando pequen o niños
en los sótanos cuando haya guerra habrá botes
para las cargas o grúas para los gastos
o planos para las preguntas por el idioma
en las casas del oriente
habrá hombres para las mujeres
o personas... ¿habrá personas?

BIBLIOTECA

de ti poseo
diez tomos de tu voz
la edición aniversario de tu cuerpo
para los 25 años de existencia
la llamada Edición de Leipzig de 1998
un par de exquisitas encuadernaciones
de tu piel
con pulsera de púa en las articulaciones de los libros
además de numerosas miradas llenas de significado
en original
y un drama privado
con una duración de ya cuatro años
adicionalmente poseo
comentarios, crítica y hermenéutica
para carcajadas, lágrimas y excesos
en masa
y aún finalmente ese par de poemas
que después de estallar en mi corazón
llovieron sobre nuestro pequeño,
precario hogar
tal como las cenizas de Gomorra
para terminar, al final,
tras años de agonía,
en el saco de la aspiradora

PEZ

quien me viese
cómo arrojo peces
a mi alrededor
con los violentos
y sonoros ademanes
con los que azotan el aire
quien viese
cómo esos peces
proclaman
toda su brusquedad
en su vuelo
cómo sus branquias
parecieran luchar
por monstruos
que asemejan palabras
ése, seguro pensará:
¡ajá! ¡otro de esos
que arroja peces a su alrededor
porque está solo, es pequeño,
solitario, cruel, y demente!

NO FUI UN NIÑO FAMOSO

(la elegía Gang Bang)

No fui un niño famoso. Más bien en el jardín
el menor y siempre listo para presentar
flores y frutas en una irrecuperable luz. Llegaba
como la tarde cuando apenas roza los techos para
no tener que jugar en la calle, a veces
desde bien adentro. Desde el círculo solemne de los
incomprendidos. Aún así, la primera costa besada
perdió pronto prestigio. El polo y el mundo temblaban bajo
escaladas de ataque siempre nuevas. La realidad
superó finalmente todo. Los pueblos crecieron en exceso,
jardines más pequeños en donde la copa roja del tulipán
se levantaba afuera y florecía. Si bien yo seguí siendo
desconocido,
la mitad del globo se llenaba de ciudades gigantescas,
el gang bang global siguió, irrefrenable, su
marcha y sin embargo todavía la pregunta:
de dónde me tomo en *realidad* el derecho
de siquiera pronunciar una palabra como *mundo*

Alessio Brandolini

*La poesía cruza la tierra sola,
apoya su voz en el dolor del mundo*
Eugenio Montejo

De noche la vida tiene fragmentos de belleza
escondidos en las voces persuasivas de las hojas
cuando se separan de las ramas y lentas
van cayendo en el asfalto, sobre las bolsas de basura.

Desde aquí veo el pueblo, en alto a la derecha
el mismo que ha esculpido este corazón
lleno de manchas oscuras y piedra bruta
que delega al polvo los pétalos de su pereza.

El silbido vibrante de las cañas lo estimula
el viento, que arrastra consigo indicios
de ríos resecos, o incendiados,
de territorios sedientos y hoy día desgarrados.

Ahora dejo que la hierba me expurgue
con los ojos cerrados podo los cerezos
pero lo que sale de las heridas es el fruto que nos aferra
y alimenta las ganas de volver a empezar
porque la boca tiene sus espinas agudas
que clausuran los recuerdos, y carnosas flores de sabana.

Vuelve el viento frío del bosque y revive esta ansia.
Así, aunque no lo queramos, el pantano se nos instala dentro.
Hay cubiertos sobre el mantel religioso
pescados en el bolsillo de la chaqueta
agujas en el ojo y la luna que rebuzna.
No hagas de esta tortura el núcleo de la cuestión
la hoja blanca que absorbe la tinta
el lobo amansado que muerde al jefe de la oficina
el hijo pobre que le clava los dientes al padre rico
el sol y las estrellas que reniegan de su propio fulgor.
Lo sabes que hay que abrirse, más aún, desencajarse.
Refugiarse de apuro en el bosque
en los surcos y en los pliegues de la tierra
en el corazón sin latidos del hombre.
Porque el nombre exacto de las cosas (y del yo)
sigue siendo incomprensible,
bien escondido detrás de la mirada.

Claro que no discuto, ¿y luego qué haría?
Pero mientras tanto renuevo la casa
me traslado
a una esquina de la calle.
Sí, me mudo fuera de la ciudad
a lo mejor a un bosque
me establezco en una encina hueca.

Un mundo reforzado con vitaminas y sales minerales
por cierto más seguro a causa de las alarmas
las puertas blindadas, los portones herméticos
con seguros y candados
por la libertad encerrada en caja fuerte
en espera de tiempos mejores
de un nuevo equilibrio perfecto.

No voy a sentir la necesidad
de tener una parte de todo.
Tendré poco y ese poco me va a alcanzar,
no voy a apurarme a consumirlo.
No voy a usar muletas ni apoyos
dejaré la puerta de par en par abierta
y voy a ser feliz recibiendo huéspedes y amigos.

Total la lluvia borraré las huellas
y será imposible volver a atrás.

Es como si tuviera que volver a empezar
todo desde el principio, desde
los penosos primeros pasos.
Ahora lo sé y no espero nada más.
Sí, tendría que haberlo entendido
diez años atrás
pero tal vez no podía.
No obstante: *más vale tarde que nunca*,
se dice así, no es cierto?

Les voy a pedir que me ayuden
una asidua colaboración
para no aislarme de nuevo
no dividirme en tantas partes
en el espíritu y en el cuerpo.
Así también está bien
se puede vivir en silencio
cambiar de manera brusca
el método y la dirección
aspirar a un pensamiento calmo y puro.

Volverse más pequeños
para dormir en los nidos de los pájaros
más ágiles para treparse a los árboles
más livianos para tenderse en las ramas
para después podarlas y recoger los frutos.
Más delgados para pasar
entre las rejas de los portones.

Paulina Viderman

En estos días nunca despierto del todo,
me siento en el borde del sueño
a punto de caer de bruces, y me dedico a
espiar el cuento en su final.
Hay una tormenta en la cabeza calva
sobre la almohada
y un patio desnudo en la mía.
La noche fue un pizarrón
donde escribí mi piedad más ordenada,
la más benigna.

Ojalá nevara.

El ruido de los jarros de aluminio
con el té con leche, es mi llamado en la
mañana, aclara mi mente tímida, mi
grave respiración.
El día es opulento,
lleno de manchas en el piso,
estoy atrapando el adiós:
el ojo de mi "halcón de vida",
"no por su ojo sino por su alegría"
piso la nieve que cae, en otro lugar.

El gato asoma por detrás de la tapia
entre los vidrios rotos.
Se eleva sobre la marejada de la memoria,
girando en el oscuro verano, cortando
los tallos que me sujetan a la tierra.
Sé que mi tibieza no le es suficiente, hay
demasiado miedo en nuestros pelajes revueltos.
Y en nuestro esfuerzo por vivir, no
queda tiempo para lunaciones.
Sólo una mirada celebratoria, un enlace
sin traducción bajo una luz perfecta.
Los vidrios parecen hierbas a la distancia
y el raído saco de hilo que me cubre,
azúcar sucia.
Nos iremos de inmediato a nuestros asuntos
por detrás de la vida,
como si ella fuera la tapia, o un telón suntuoso
(tierra de nadie entre bastidores).

A golpes de estrellas, a golpes de luna,
¿cuánto hace que parezco un castor,
manteniéndome a flote en los rápidos del río?
Soy el guardián de mi padre, el guardián
del lenguaje, títulos nobiliarios sacudidos
por el temporal.
El amor es un objeto antiguo, valiosísimo,
encerrado en un museo babilónico, expuesto
a la artillería del invasor.
Bajo mis dedos crecen metáforas como hongos.

Días vacíos, quemados por un viento dorado.

Detrás del cielo azul pastel, habita una negrura
de cuervo.
Pobre cuervo, alisando sus plumas sobre
el alambrado; él, como el castor, bebe de este mundo
el agua posible.

Pongo un vaso y una flor
en la mesita atestada junto a su cama,
pero él no los mira.
En realidad lo hago para mí.
La vida todavía debe ser para mí,
el viento que insiste en abrir la ventana
aún puede dejar un poema en la escudilla.
La crueldad de haber arrancado la flor
a su madre planta, para mi egoísmo
-verla morir en un escenario sórdido-
es un anzuelo limpio (carece de rencor.)

Del otro lado, la bolsa de sangre lanza
destellos azules, mal copiados, de mi flor.
Para avisarme que ella es la vida por ahora:
una paciencia de color azul.

(La lluvia que veo caer sobre los tubos
de oxígeno en el patio, también es para mí.)

Jesús David Curbelo

La fotografía [...] es una forma estática de la inmortalidad.
Salvador Elizondo

FOTOGRAFÍA

No me gustan las fotos.
En ellas el pasado resulta inamovible
y te obliga a volver a los sitios exactos,
a personas y épocas
que son más soportables
en la eterna ficción de la memoria.

Prefiero reinventar que revivir
y me he ido deshaciendo
de esas porciones de inmortalidad
donde la angustia superó al deleite.

Con tesón homicida abandoné
navidades sin árboles ni cena,
cumpleaños sin mi padre,
amigos que crecieron hacia el horror o el éxito,
mujeres de insistencia paradójica,
o retazos de amantes que escaparon
en el momento equívoco.

No me gustan las fotos.
Son demasiado ciertas.
Necesito ir ligero para burlar el cerco
y gozar hasta el límite
la mentira dialéctica de ser.

*sed mulier cupido quod dicit amanti,
in vento et rapida scribere oportet aqua.*
Catulo

FUGACIDAD

Lo doloroso no es saber que un día
te irás físicamente,
sino sentir como te vas marchando
a cada instante
detrás de las palabras
y los falsos requiebros.
Aunque quisiera
no alcanzo a retenerte,
y sólo intento rescatar,
escéptico,
los restos del naufragio
que la corriente impulsa hacia mi orilla.

Lo doloroso es comprender que un día,
harto por fin de atesorar despojos,
yo los pondré en el río,
y los veré alejarse, sin dolor,
entre el agua que fluye.

*Io parlo in questa
lingua che passerà.
Andrea Zanzotto*

EL SER Y LA NADA

Hablo en esta lengua que pasará
desde este tiempo que pasará
sobre tu amor que pasará
con un Dios que pasará.

Pero no importa:
esta lengua
este tiempo
este amor
este Dios
son mis inaprensibles posesiones
las únicas que puedo
heredar y legar sin avaricia.

En el futuro
-que también pasará-
otro ingenuo ha de hablar
en su lengua
de su tiempo
de su amor
de su Dios
que igualmente se escapan
lo abandonan
lo hacen
un ser solo y distinto
en la fría vastedad del universo.

TALA

Decir alguna vez: con el follaje escribo, las ramas son palabras de una música ausente que el poema repite a pesar tuyo.

Decir: oye al deseo. Y aún después, mirando hacia lo lejos: detrás de aquella luz humea un pequeño bosque, y más allá, quedan los vastos almacenes del tedio, las naves del desahucio, las interminables carreteras donde en verano ves amontonarse cuerpos que hacen señales en otro y en el mismo sentido de tu ruta.

Decir alguna vez, mirando la ceniza: no hagas caso del gris, todo no es más que brillo amontonado.

Y luego, frente a un nudo de hojas que derrama en el vuelo toda su triste levedad de colores: encanto del instante de aquello que se alza.

Ser lo que cae, alguna vez decir.

EL TIEMPO ENEMISTADO

El tiempo enemistado transcurre en el umbral de un tiempo que en el deseo es otro. Instantes hilan márgenes sucesivas de abolida floresta. ¿Alumbran venideros días horas que huyen? ¿Una luz trinadora repasa antiguos fuegos? ¿Envía luces en su vuelo el pájaro? Algo se fuga hacia miradas que todavía no son. Escapan noche adentro voces. Tantea bordes el deseo. Lo hondo ve venir.

PAVESAS

Yo vi veleros en tus ojos; vi animales y cuencas de un errante verdor sin pronunciar. Había un camino de limpios soles. Una hilera de árboles era en tu mirada una hilera de árboles que se alejaban y a su manera repetían un idéntico adiós. Vi ardiendo pastizales. Vi un niño haciendo señas con un girasol mudo. Vi cuerpos anegados braceando en la memoria de un paisaje sin tiempo.

Y entonces comprendí.

ENTRADA

No sé por qué camino
pero he llegado aquí.
Hasta este raro sitio
sin casas ni paisaje.
Este lugar desnudo
de las piedras al alma
donde el mundo germina.

Quizás también tú llegas
siguiendo ese camino.
En esta vida harta
de aciertos y certezas
sólo el error nos une.
La poesía es el reino
de los equivocados.

NOCTURNO DE MADRID

Esta noche no me promete nada
su color es jamás.
Me lo dicen los huesos
que comienzan a arder
empapados de insomnio.

Te palpo con los dedos de la noche
celaje sin pezones
irradiación sin labios.
Y a mi almohada suben
despeinadas
las estrellas.

Ya la noche
oh relámpago puro
se derrama por mí.
Y hasta los pies
astros desorbitados
quieren dejar sus huellas en el cielo.

La noche abre las piernas
y entonces yo le ofrendo
mi sueño fermentado.
La noche sabe a nunca
pero huele a mañana.

CONFIRMACIONES

El menor de mis hijos
que aún no sabe su nombre
ni caminar derecho
a medianoche
en la más alta fiebre
canta.

Es doble este camino.
La razón y la fe.
Tengo fe en la razón
-en la razón impura .
Comprendo las razones de la fe
-la fe de los herejes.
Entre el hecho y la duda cruzan ambos caminos.
Y al partir regresamos.

Danza mi rosa ebria
desprevenida
sin vergüenza del sol.
La olvido en el sendero
que comienza en tus manos
y sin más vueltas me lleva hasta mí.

Las preguntas son tigres
que acechan junto al río.
Las respuestas
ciervos inalcanzables.
Mi mucha sed te ahogue.
Y náufrago en el polvo
espera cualquier cosa
menos resignación.

EL AMANTE

El amante no existe
cuando el amor es un sentir ardiente

a veces un temblor hace
que emigren los pájaros
que las estrellas duerman en los ojos
del moribundo y que el tiempo
deje de girar.

No es el viento
el amor que una vez tuve

no existe el paso de los astros
ni el aliento extenuado de los perros
cuando dos se convierten uno.

La unión es más que
un templo de aire
el "tú" el "yo" y el "ellos" no son nada
cuando llega la percepción silenciosa

cuando un soplo de unidad
entra en mi corazón
-que es el tuyo-
solo puede susurrar
su infinita ternura.

NINGUNO MUERE PARA SÍ

Ninguno muere para sí
si morimos
morimos para los otros
los que recuerdan y viajan
en barcos y trenes de la memoria.

El viento es tenue
la sal inunda las orillas.

Ninguno muere para sí
las lágrimas regresan
y el mar vuelve
a hundirse en el cariño amargo.

Solo hay una noche que repliega sus alas
y el todo
es un vaso de luciérnagas.

Ninguno muere para sí
si morimos
morimos para los otros
los que ven las nubes llevarse su vida
y deshacerse sin espanto.

LA MUERTE DEL BARRIO

La gente de mi barrio
muere dos veces
una porque ya ha muerto
y sus cuerpos son parte de las sillas
y del polvo que barren

la segunda muerte está en el aire
en sus casas vacías y serenas
en los árboles que crujen y se mesen

la segunda muerte es ordinaria
llega doblada en los periódicos
y con las moscas
y el camión de la basura.

Las flores azules y negras del desperdicio
para la gente de mi barrio.

El día de la muerte es alegre
y los vehículos del agua y la fruta
son como un amor olvidado
vanos de dulzura

pues nadie vive con la piedad oculta
de algún sol nocturno
ni la tristeza es un mar que silba de noche

la gente de mi barrio no sueña
está dormida en la primera muerte
por eso carga bolsas
y sus casas son prisiones de mujeres
y sus ojos están llenos de ventanas
y nadie escucha un pájaro que canta.

MI TRABAJO

Mi trabajo no es cortar la madera
ni hacer sillas para un pueblo agobiado de varices.
En la maderera de mi alma
no hay nada que cortar.

En la sierra de mi corazón
hay un soplo humano
y un hedor que se extrae de los poros.

La palabra no es mi trabajo.
La palabra es ceniza
que recuerda al bosque contenido
de esencias.

Si cuidara palabras
se perderían

la poesía me ha vuelto
un herrero del amor
donde no existe el para qué
ni la duración ni el salario.

Lo inútil de mi esfuerzo
es quitar tiempo al tiempo.

Lo inútil de mi esfuerzo
es ganar un gramo de oro en esta vida
y después perderlo.

Mi pago por vigilar
lo que deja de ver el mundo
es ignorarlo todo
y al final del día caminar entre la gente
que sale silenciosa del trabajo.

Eduardo Llanos Melussa

heme
pues aquí
soy el frondoso
árbol genealógico
de toda poesía vieja o nueva
sea adánica edénica o satánica
algunas de mis hojas caen es cierto
pero esponjan la tierra se hacen abono
mis mejores frutos estallan sobre las cabezas
de quienes se van por las ramas ramoneando
o de quienes dormitan y roncan bajo mi sombra
la verde verdad de mi follaje busca más y más cielo
por eso mis raíces se hunden en el subsuelo
acepto riegos y podas mis pájaros cantan
me olvido de esos que acuchillan mi corteza
borro sus nombres mientras voy creciendo
me asustan los hacheros que cumplen
órdenes municipales o ministeriales
¿qué daño hago yo a nadie?

A TI QUE MIRAS
TE RUEGO
RESPETAR
Y AMAR
CADA
RAMA
TODA
HOJA
CADA
HIJA
TODO
NUDO
DE MÍ
TRONCO
Y POR FAVOR
NUNCA ORINES
AQUÍ EN MIS RAÍCES

SUD

AME

RI

CA

NOS:

Jamás hemos
conocido otro milagro
que la multiplicación de
los precios del pan y los peces
y ningún infierno nos inquieta tanto
como la transmigración de las armas
desde los Estados Unidos del Norte
hasta los estados desunidos del sur
tierras llenas de verbos verdes
donde esta América toma
forma de lágrima
o más bien de
racimo casi
maduro y
que ya
se está
desgra-
nan-
do

H E L I C Ó P T E R O
H I J O
de
la

muerte
zumba y zumba
dejándonos el cráneo
y el esqueleto temblorosos.
¿Cómo olvidar el tableteo de aquellas metralletas tartamudas
arrasando con furia a los francotiradores apostados en las
azoteas y los tejados de esos edificios cercanos a La Moneda?
Memoria, basural de imágenes,
¿para qué embellecerte
escribiendo versos
en el aire?

Arturo Gutiérrez Plaza

a la memoria de Eugenio Montejo

TRASTIEMPO

Ayer caminaré por la noche
que terminó sobre esta línea.
Me detendré cuando sentí
que no fue un abismo
sino un puente colgante
sobre puntos suspensivos.
Hacia atrás avanzaré
persiguiendo una sombra,
tal vez la que seré, la que fue mía.
Al iniciarse la oscuridad
arribaré al momento
que entreveré antes.
En lo alto del crepúsculo
bajaré hasta la cima
de este poema que comenzaré
sobre esta línea, poco antes de partir.

AL CALOR DE LOS MANTELES

Realmente hay pocas cosas tristes
en la vida;
quien se sienta solo en la mesa
lo sabe.
Porque no es la comida
desabrida del día anterior,
no es el olor cotidiano
ni la sopa recalentada.
Es más, mucho más.
No es ni siquiera
el hecho de saber
que es triste
que uno se siente solo a la mesa para comer.
Es la certidumbre de que los días
son obstinados y se repiten.
Es la tristeza misma
que es triste
y está sola
posada en los platos
llana y pensativa
como ayer.

LABOR

Uno lo que hace es vivir,
guiñarle, de vez en cuando, el ojo a la vida
para que se sienta a nuestro lado.
Apilar los periódicos, alineados
como ladrillos, hasta levantar un muro alto
donde el tiempo se reconozca.

Uno no sabe hacer otra cosa
sino vivir,
tomar el café, en lo posible
caliente, y pagar
puntualmente lo que se pueda.
Recordar en las mañanas
-porque dicen que también del “recuerdo se vive”-
buscando entre todas las gavetas
sin encontrar lo buscado.

Uno con el peso de los años
intenta llevarse bien con los vecinos
y aprende a guardar la calma
sin maldecir más que lo imprescindible:
el reloj despertador y los espejos.
Uno, en verdad hace lo que puede.

HEREDEROS DE SÍSIFO

Entre el suelo y el techo de un ascensor
cada rostro es territorio incierto para la mirada,
las lenguas se anudan,
las manos buscan el aire en los bolsillos.

En esta pequeña Babilonia
no hay un solo hombre,
siquiera uno de ellos,
que no lleve una pequeña piedra entre sus manos.
Las llaves, el reloj, algún espejo,
todo aquí es atentado contra la gravedad.

Vaya forma de pagar una terrible condena:
haber nacido desprovistos de alas
-a ras de suelo-
con tan torpe afición a las alturas.

LOS ECOS DE SANTIAGO ESPINOSA

Lucía Estrada

Santiago Espinosa sabe que la poesía es una invocación, un llamado en medio de la niebla, un grito que se abre paso (y se bifurca) a través de las cosas, una voz que se resiste a desaparecer aunque nadie parezca escucharla. Voz que cala hondo en nosotros y cuyos ecos siguen vibrando, resonando en el silencio; gruta en la que no tenemos otra opción que permanecer dolorosamente despiertos como náufragos que, para seguir vivos, recogen y devoran esas últimas palabras deshechas por el viento.

No todo está perdido mientras haya alguien que descifre esas vibraciones luminosas, rítmicas y definitivas que llegan intermitentes a través del vacío, el humo y el estrépito de las ciudades. No todo está perdido mientras ese alguien siga allí, atento, en medio del fragor y del silencio, hilando su propio sonido interior y palpando con manos de sordomudo la exuberancia de la música en el aire nocturno. No todo está perdido mientras poetas como Santiago Espinosa, escuchen sin parpadear las voces que les llegan de todos lados, renombrándolas, devolviéndoles una forma y un color, un timbre que las acerque a nosotros en su tensión y su vértigo, su insomne tamborileo, su rumor de calle, de barrio, de casa antigua, de habitaciones y objetos detenidos al fondo de la memoria:

*De lo oscuro suenan campanas.
Y el bar, las casas,
las mesas que esperan,
emprenden su detenido ascenso (...)
El barrio es el sueño de un barco que rumora
cuando suenan las campanas;
cuando brotan las sucias burbujas en los vasos, las camas,
y una opaca centella emerge impaciente.(...)
(Campanas. Pág. 6)*

Santiago Espinosa es uno de los más talentosos poetas colombianos de la última generación, pleno ya en su oficio, en su capacidad expresiva, lo que de paso confirma la vigencia y la vitalidad de la nueva poesía colombiana, poesía que sigue estando muy viva, muy abierta



Poeta Santiago Espinosa

a experiencias, lenguajes y territorios diversos, como él mismo lo escribió hace un tiempo. Santiago nos entrega, nos descubre en sus poemas, una visión bastante madura e inquietante acerca de un mundo que, desde el ámbito cerrado de la intimidad al de la exterioridad más cruda, nos involucra de frente en textos sembrados de luz y de sombra, de extrañeza y reconocimiento, de dolor y de gratitud, de misterio, fervor y melancolía, ciertamente intensos, escritos tanto desde el rigor como desde el riesgo, los mismos que se abren, se desdobl原因 a partir de tres ámbitos temáticos fundamentales en el libro presente: *Nafragios*, *Ecos* y *Anillos del árbol*. Instancias que pueden permitir al lector un tránsito más o menos ascendente o descendente, según quiera abordarlo. Porque no es de ningún modo extraño ni gratuito para el poeta ese devenir nómada entre la pérdida que implica la conciencia náufraga y la plenitud que restaura una memoria del ser en el tiempo y el lenguaje. Así, la escritura se hace eco, interregno entre dos realidades: la existencia cotidiana como eterno presente y el ejercicio de las palabras (anillos del árbol de la memoria) removiendo en nosotros imágenes de la infancia, afectos, presencias que aún nos habitan:

*Todavía recuerdo la casa. La convoco.
Mi madre le imaginaba sitios a las plantas
y mi padre, desde umbral, veía que esos espacios ajenos
despoblados,
se iban llenando de Mahler y de Mozart.
Los olores eran de cañerías.
De una humedad que no era nuestra.
Sólo saldremos de aquí con los pies para adelante,
juró Papá,
mientras en el teléfono hablaban intrusos,
de nombres que no conocíamos,
y mis hermanas, en silencio, ya sospechaban refugios
para el amor.
(...)*

(La casa. Pág. 57)

La noción del naufragio, su experiencia, suscita para el poeta y para todo lector de poesía, una antigua desazón; despierta toda clase de asociaciones de índole metafísica y existencial. La propia experiencia de la escritura entrevista como aventura siempre riesgosa, como navegación peligrosa a lo desconocido, la misma vida a la que somos arrojados un día y por la que vamos ciertamente a la deriva, dando tumbos, de orilla en orilla, más que lugares comunes son en principio las metáforas esenciales del destino. Así mismo, la noción del eco como sonido que se nos devuelve y se repite, subraya no sólo la inconsistencia del lenguaje frente a la soledad misma del hombre de todas las edades, sino la del poeta cuyas palabras terminan convertidas en cacofonías huera de lo vivido. De tal suerte que, al final, sólo nos quedarán esas marcas, esas señales anilladas que el árbol de nuestra existencia revelará como última prueba de lo que acaso fuimos o soñamos ser.

Para Santiago, más acá de la neta visión simbólica del mundo, la poesía también es expresión de una cotidianidad más cercana que, no obstante, se desmarca del regodeo anecdótico mediante la concentración lingüística:

*Pasa un hombre.
El niño
que fue
lo mira
con rabia.*

(El otro. pág. 3)

Y es así como nuestro poeta va por las calles y los bares, por los rostros y las sombras de quienes todavía esperan y de quienes han cerrado definitivamente las puertas de toda esperanza. Este libro recoge las voces que tejen el aire y las convierte en su pregunta, en su pequeña sinfonía de asombros y desencuentros, en su viaje a través de la noche, en su búsqueda insatisfecha, en su diálogo secreto con aquello que fuimos, con el misterio que aún somos.

La escritura de Santiago nos remite por momentos a los espacios de una cotidianidad tras la que se devela un misterio sordo, la extrañeza de fondo que enmarca todas sus visiones. Escritura que enseña sus límites pero también su verdad, su autenticidad, señalando el instante, el gesto, la transitoriedad de esos *otros* que también somos *nosotros*, compartiéndonos una larga y tal vez desolada mirada que, desde la infancia, continúa abriéndose a la luz impúdica del mundo, como las vísceras que el carnicero enseña entre sus manos sangrientas.

Pero ante todo, estas páginas no traicionan nunca la entrañable verdad de lo que nombran. Todo retoricismo está de antemano descartado y así, no resiente su lector peso alguno de comienzo a fin a través de textos siempre al filo del asombro pero también del vacío. Páginas en las que podemos constatar lo ineludible de la pérdida, la soledad o el cansancio, aunque sin el énfasis que echaría a perder el equilibrio que después de todo es lo que hace la diferencia al escribir o escribimos. Es el pacto renovado del respeto a la verosimilitud el que aquí vuelve a cumplirse entre el poeta y su lector, un pacto, por lo demás, de serena intimidad pese a la carga contenida de emociones que está presente en cada poema. El poeta invoca el silencio que respira en cada uno de nosotros, en cada movimiento de la vida y le devuelve la dignidad del pájaro que avanza en medio de la tormenta.

En muchos poemas, la realidad es tan cercana que nos incomoda. Y es que la poesía nos devuelve multiplicada la sombra del árbol que talamos, pone un espejo frente a la imagen que siempre quisimos negar. Santiago Espinosa habla en voz baja con sus muertos; visita cada tanto el espectro de una ciudad revestida de ausencias, poblada de fantasmas que intentan aferrarse a nuestros ojos para no sucumbir a una segunda muerte, para no abandonarse a la nada informe, al vacío sin ecos ni memoria.

*Cierra los ojos
Fabio,
deja que las voces
se cambien
por imágenes.
No es tinta
lo que cae sobre el lienzo,
es la nostalgia de mar
que se esconde en las pupilas.*

*Deja que hable tu padre
en cada trazo sin pintura.
Deja que nazcan del repique
los caballos,
y que te encuentre el cuadro
que algún día te persiguió en Guadalajara,
y que te habló,
otro día,
entre la voz lejana
de la lluvia.*

*Todos tus trazos ya están escritos.
Te han acechado los recuerdos
como manchas, como colores
que se escapan de ese túnel,
honda bruma de la infancia.
Te han perseguido los ruidos,
como si hablaran los fantasmas
en cada letra conocida.*

*Tú sólo has encontrado
lo que andaba perdido, hombre viejo.
Lo que cuando te vayas
quedará olvidado, adentro,
en la bodega cóncava
que ocultan tus pestañas.
(Una oración. Pág. 15)*

Ya lo han dicho todos: la poesía no huye de la realidad, no teje mantos de sombra para ocultar el rostro de los muertos, no distrae nuestra atención de aquello que nos hiere, no diluye en el lenguaje el cuerpo convulso de la historia ni de los días y noches que se baten a muerte frente a nuestros ojos. De ninguna manera la poesía nos aparta ni construye para nosotros una torre. No, la poesía nos entrega de lleno a esa consciencia del mundo, de nuestro tiempo, nos hace entrar en la realidad más profundamente y nos obliga a permanecer despiertos. Y ese estar despiertos, esa vigilia recorre palmo a palmo este libro. Aquí no hay concesiones ni quejas inútiles, sino más bien un conjunto de imágenes que nos confronta y pone de manifiesto la fragilidad del hombre de hoy, un ser que sin embargo espera contra todo pronóstico, mantener incorruptible esa pequeña patria que es él mismo, el territorio íntimo de su libertad.

Santiago Espinosa, como el escultor judío de su poema, insiste en la arcilla inquieta de la memoria, y hace de esta labor un rito, una ceremonia de reconocimiento. No quiere pasar por alto ningún gesto, ninguna palabra, ninguna forma que se haya revelado contra el olvido. Inconforme, rabioso y taciturno, va de su propia soledad al silencio de los otros que caminan a su lado en una *diáspora de huesos todavía húmedos, entre las aguas de un mar muerto*.

Memoria que pervive en el instante amoroso en el que nuestro poeta escribe para que la piedra siga siendo la piedra y no el muro con que nos cerca la muerte.

Lentamente las imágenes de lo cotidiano se suceden como un cortejo taciturno en el que cada quien lleva su parte y en el que uno puede advertir un hilo secreto de perplejidad que los acerca, la corriente obstinada de un sueño común que todos sobrellevamos y mantenemos a flote desde la singularidad de nuestro propio destino. Y ahora pienso que estos poemas de Santiago Espinosa tienen largos corredores en los que deambulamos sin sosiego, tratando de respirar lo que resta del día, el aire que también a otros pertenece, la tibia luz que dibuja en los rostros y en las paredes la geografía de un horizonte imposible.

Una casa como decir un país, un territorio de nadie en el que cada cual está solo consigo mismo resistiendo; una palabra como decir un cuerpo vivo, una brizna de hierba que sostiene el cielo; un silencio,

como decir una música que no han podido opacar los fragores de la guerra.

Santiago Espinosa sabe que la memoria hunde sus raíces en la risa de los amigos, en las manos que se niegan a ser mutiladas, en el camino que transitamos una y otra vez bajo el sol, bajo la lluvia, en el horizonte que se propaga como un incendio en el abrazo, en las voces conocidas que preguntan por nosotros, en el eco de la noche que engendra otra mañana.

Pero también sabe, y este libro es la prueba, que somos un barco a punto de partir.

*Me hago a otro día.
La mañana se augura
con plumas de luz entre las piedras.*

Sé que llegará.

*Aun puedo oler la sal
en los cascos de otros barcos.
Puedo sentir su aliento en la arena que besa mis uñas
mientras busco sus formas en el suelo.*

*Viene la mañana y ya no hay tedio.
A veces la veo en sueños
y despierto la confirmo entre huellas, rostros en la playa.*

*Unas horas, nada más.
Pasa el tiempo y las sombras que caminan son escombros.*

*A veces oigo un susurro que se cuele entre las rocas.
Se acerca. Cada vez más.
Y sólo es el viento que me da la espalda, se aleja y ni siquiera se despide.*

(...)

(Canción del naufrago. Pág. 22)

Tal vez sea una constante en los poetas de la más reciente generación la evidente hostilidad de los acentos con los cuales se expresa la angustia y el reclamo frente a un tiempo cada vez más oscuro e indiferente. En Santiago Espinosa no se antepone esa aspereza aunque la atmósfera de lo que dice subraya suficientemente el trasfondo sombrío de su *inxilio*, estado al que nos vemos reducidos, me atrevo a

pensar, muchos poetas colombianos dentro de una conciencia de desesperanza sin desesperación en la que no hay otro lugar para la plenitud, ni para el sueño, que la misma palabra concebida al margen del miedo y los enmascaramientos *felices* con los que tenemos que convivir a diario.

Son estos días, y no otros, los que atraviesan entre heridos y fragmentados estos poemas. Es este país, este *duro reino solitario* que tiembla como un cuerpo agonizante y poblado de penosas memorias el que se atraviesa en las imágenes que Espinosa amarra tenazmente al mástil deshecho de su obstinada embarcación.

(...)

*La lejanía ahondaba los pasos.
Hacia culposas las sombras.
Y tu seguías coleccionando escombros
-nunca creíste en los presagios;
viendo nacer las ruinas
por el aire sin árboles.*

(...)

(Sir Walter Raleigh. Pág. 23)

Quien se aleja de su casa ya ha vuelto reza un pasaje misterioso del I Ching. Y es que nunca estamos tan cerca de las cosas y de los hombres, de nuestra propia, íntima realidad, como cuando nos alejamos, en apariencia, para verlos mejor, para palparles una a una las heridas y saber que no sanarán tan fácilmente, que la violencia del rayo abrió una grieta definitiva en su centro. Nunca, como cuando escribimos, se manifiestan con tal claridad las ruinas que han dejado a su paso los abusos del miedo, la oscura voracidad de la muerte. Escribir es por eso un oficio cada vez más doloroso, complejo y necesario. Escribir es arrojar un poco de luz sobre lo que estaba condenado a desaparecer en silencio; escribir es tomar las huellas de un instante desfigurado, mutilado y devolverles por un momento que se queda para siempre, las formas que le negaron sus verdugos. No hay olvido posible cuando escribimos. Escribir es un acto, entonces, de restitución.

En su primer libro de poemas, que hoy celebramos, Santiago Espinosa une su voz al eco de otras tantas para trazar la parábola del pájaro de luz en medio de las sombras; la mirada posible al paisaje soledado de otros días; el gesto amoroso que redima los cuerpos y las ca-

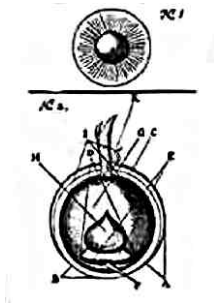
lles de los que ha sido expulsada toda compasión; una palabra que nos haga creer nuevamente en la palabra:

*Sientes su voz Al fondo
entre el silencio de los tallos.
Como un eco de mareas que ahora vuelve
y te reclama detrás de la hierba.
En la ventana.*

*¿De dónde estas imágenes
quebradas en secreto?
¿La amarga deriva
cuando ignoras la calle
y miras a lo alto?*

*Un mar te espera
en su amplitud de brazos.
Abriéndote campo acercándote
las sombras de una danza usurpada.*

*Las naves quemadas se alzan al poniente.
abren sus velas hacia el vértigo
(Ecos I. Pág. 31)*



Santiago Espinosa

As all the Heavens were a Bell
Emily Dickinson

CAMPANAS

De lo oscuro suenan campanas.
Y el bar, las casas,
las mesas que esperan,
emprenden su detenido ascenso.
Parte el aviso, los faroles con forma de esfera.
Parte el mendigo, el viejo sonámbulo
de un lado al otro, del cielo al pan
mientras todos parten.
El barrio es el sueño de un barco que rumora
cuando suenan las campanas;
cuando brotan las sucias burbujas en los vasos, las camas,
y una opaca centella emerge impaciente.
Campanas.
El vértigo viaja en sus ondas de acero,
se doblega y recomienza.

A UN ESCULTOR JUDÍO

Centrar la arcilla.
Que el torno libere el grito
las formas azules del pasado
presas en el lodo.
Piensa en su nombre, lo convoca,
y vuelven las yemas a su cuerpo blanco;
su memoria a la memoria.

Giran las espirales
y en ellas vuelve el tren
donde se conocieron los abuelos,
las aguas de un mar muerto
entre los dedos y rocas
el túmulo amargo de la madre.

Tiene el furor del poseído: siente que lo persiguen soledades.
La diáspora de unos huesos todavía húmedos,
y que ahora encuentran su olvidada luz,
emergen de entre sus manos como un árbol nuevo.

Nada crea el escultor, tan sólo escucha lo que dice la roca.
Se levanta temprano,
desayuna, prende otro cigarrillo,
y ofrece los brazos a una antigua ceremonia.

-Quizás lo sagrado era la piedra desnuda
no el templo.
La piedra
tatuada en las agujas de la lluvia,
aceitada en las yemas del verdugo.

EL CARNICERO

La materia
"diáspora de estrella",
es para Don Orlando
kilos
peso tibio entre las manos.
Y el tiempo, del negro al blanco,
le zumba al oído
como moscas en la tarde.

Entre lomos, caderas,
blancos puñados de grasa,
pasan los días de Don Orlando.
Por eso alza las carnes al hombro
sin pensar en los cortejos.
Lee los mensajes de las fibras
sin detenerse en augurios.

No hubo pudor cuando
besó a su hijo entre placentas.
Cuando lo tuvo en los brazos,
y en los ojos del uno y del otro
la misma bruma,
sus manos, sin saberlo,
imitaron la balanza romana.

Las vísceras del hijo se velaron,
al ver la luz por el cuchillo de otros.
Don Orlando no hace conjeturas,
su madre le enseñó que era malo especular.
Y sin embargo
no olvida la bendición
antes de hacer los cortes.
Hay que lavarse bien las manos
sin importar el precio del jabón.

PARTIDAS

Nos íbamos.
Cerca del mar, más cerca de la nieve.
Papá hablaba del calor de las turbinas,
el ciclo del aire y sus corrientes.
Largas alas en sus ojos
todavía de luto.

Sentir el beso de los ruidos suaves.
Un viejo lee el periódico
y no hay buenas noticias.
A su lado una mujer respira, muerde los labios:
también ella cae,
y no puede volar cuando tiene pesadillas.

Todo tan rápido, tan limpio y tranquilo.
Verde tapete en las montañas, la selva,
sombras en el suelo como lagos.

No había duendes en las nubes,
rayitos de dios.
Sólo un poco de niebla en la ventana.

Olor de la ropa nueva:
abajo el abuelo pasa a caballo,
entre los pájaros,
navega por el Río Grande.
Días más largos, del frío al calor,
guarda el oro en los bolsillos
como ocurre en las películas.

LOS RECUERDOS

Viejos cuervos en el cielo de tu cabeza.
Una canción lejana, ronca, apenas audible.
Son los recuerdos, dices, he de atenderlos,
arrojarles algún pedazo de mí, algún trozo de nada.
O bien, darles tan sólo una ínfima parte de ese todo
que reclaman y nunca les pertenece.
Los cuervos suelen ocultarse entre las nubes,
pero vuelven sigilosos aleteando contra el aire
de tu inútil resistencia. Allí están de nuevo
y mutan en el instante de reconocer su plumaje,
el garfio de su pico, su apagada pupila.
El aroma de otro tiempo se unta a tu cuerpo
como gato abandonado que regresa
y te resbala en la piel con una sonrisa,
con todo aquello que en el polvo vive.
Sólo así salen por la ventana, satisfechos
de haberte traído noticias del olvido.

SUEÑO

Aguardarlo a la orilla de la cama
es ya bogar hacia un Sur interminable.
Pasan callejuelas, casas altas cuyas ventanas y puertas
son ojos que te miran y bocas que te silencian;
pasan puentes, castillos de arena se desintegran,
pájaros de desconocido plumaje aletean,
brotan raíces, baja humo del cielo,
cunde a ras de tierra una suave rosquilla
de polvo que se desenrolla en tus ojos;
pasan autos velocísimos y una enorme mano los detiene:
"No es aquí, dejen que transcurra,
-dice alguien que no está-
el sol está muy alto, no ha amanecido".
El sueño no es nunca lo que uno ve mientras sueña
sino lo que presiente o no cuando despierta,
eso que va anudando letras, vocales, sílabas,
palabras que no se dicen mientras dura;
es allí donde junta sus imágenes revueltas
en el mudo sonido de sombras desvanecidas
y naufrago quedas alrededor y es ya juntar los pies
y levantarte, caminar a la nevera por un vaso de agua.
El Sur eras tú y te has estado esperando.

EN MEDIO DE LA NADA

Una carretera que parece no terminar
sin que una estación de gasolina aparezca.
El murmullo de la ciudad ya no se oye.
Sólo tunas, abrojo, polvo, rocas.
A quien buscas no está y quien te responde
es solo tu propia voz confundida en tu cabeza.
Cuánta sospecha trajo el canto de los pájaros
afuera cuando te desnudabas para ir al baño
no sin antes silbar la canción de Bobby Vinton
Please love me for ever, con ese desgano
en que no reconocías paredes ni espejos.
Quizá, puede ser, tal vez, acaso.
La lengua es aquí indeterminada.
Todo lo es la voz sola de la mudez.
¿Quién es ese que te persigue? ¿Qué quiere de ti?
¿Ciertamente podrías decir que se trata de
tu igual ? ¿Él y tú, solos, frente a frente?
¿Puedes ver en su pupila tu miedo?
Es inútil que trates de escapar.
Todo esto te aguardaba. Llegado aquí,
quizá sólo la oración te devuelva al lugar
donde estabas antes de venir.
Nadie te puede ver, nadie sabe quién eres.
Todo ha ocurrido sin que te percataras,
estás vivo y muerto, lo mismo da.
Conténtate con saber que esto no existe,
que no hay nada donde fijar tu ojo con veracidad,
que todos se han ido para olvidarte.

ABRACADABRA

Abra cada vez que abra cada abra.
Una noche de oro y un día de plata.
Un zapato ancho dentro de un pie
muy corto y un muy corto zapato
dentro de un pie ancho caminando.

Abra cada vez que abra cada abra
con súbitos y aprehensivos ojos
de mirar lo no mirado sin mirarlo
con esta agua de dolerme riendo
con este abrojo en la boca de decir
tanto sin decirlo mientras la felpa
del hilo del tiempo voy descosiendo.

Abra cada vez que abra cada abra
en el desierto blanco de la página,
escritura que el hacha de invisible
tinta va dejando entre el cauce
de la primera letra y la nunca última
palabra que sigue existiendo después
del punto final que nunca es

abra cada abra cada vez que abra
el sismo de cada poema.

Luis Alberto Angulo

EL VIEJO LOBO

a Ramón Palomares

yo conocí al viejo lobo sembrando maíz en el patio de su casa
lo vi observando las hojas del tabaco y el rubí del cafeto en la
/ladera
el viejo lobo come queso y panela a orilla de un río
/turbulento
que corre en la montaña haciéndose espuma entre la niebla
de él le viene el rumor ronco con que amansa las bestias más
/salvajes
y hace que las flores esparzan su olor por caminos que van al
/cielo
llevando al ozono azul los mensajes del tiempo
el viejo lobo aúlla y los lobos pueden oírle no importa dónde
/estén
o si mascan chimó o chupan caña o beben de la paila aún
/ardiente
su soledad de viejo lobo llamando a la manada dispersa en el
/planeta.

VERSOS CONTRA BALAS

*Tal es, arma cargada de futuro expansivo
/con que te apunto al pecho.
Gabriel Celaya (Cantos Íberos)*

la espantosa realidad de la guerra
nada tiene que ver con esto,
dices tú;

nada puedes hacer, piensas,
con poemas;

la ocupación que quisieras
es la belleza y no la que te obliga
a escribir versos contra balas...

los asesinos saben, no obstante,
que la poesía es una justicia sin cuartel,
sin paredes, una bofetada al *sinsentido*;

por eso nos quieren a todos fraticidas,
arrancándole los brazos, los ojos,
el corazón, a quien sabemos,
nosotros mismos, huérfanos y aterrados;

nuestros versos son pequeñas rocas
que pueden liquidar a un gigante
y enterrarlo en la historia de su infamia;

por ello prevalecerán entre las ruinas
de la antigua ciudad, sus letras vivas,
en medio de la noche, encenderán una hoguera
hasta la llegada de la aurora.

EL CABALLO BLANCO DE MI INFANCIA

Yo me crié soñando con caballos
de todos los colores,
blanco era el de Simón Bolívar,
el del Llanero Solitario
y el que me regaló papá a los doce
y se desnucó cuando lo llevaban
(ya vendido) en una camioneta
y saltó al ver su potrero
en San Gregorio, bajando la cuesta
El Desconsuelo en Barinitas

No era un caballo hermoso
y más que blanco, era incoloro,
no me gustaban sus belfos albinos,
era un poco despaletado y sólo ese
día, según cuentan, fue muy brioso

Tampoco recuerdo su nombre,
tal vez nunca tuvo uno
el caballo blanco de mi infancia
que de tarde en tarde
come de mi mano
un poco de la mucha sal
que su paso fue dejando...

Arnaldo Jiménez

EL SUDOR DE LAS PARTIDAS

Padre
no dejaste olvidado
sobre mi cara
ningún gesto
y en mis pies no consigo
una huella tuya
para medir mi camino
sólo te veo de espalda
yéndote
por el espejo
de los días
sin dividir el pez que muere
en tus manos
no arrojes más
tus respiros
desde los restos de tus fotos
no hundas tu lejanía
dentro del temor que siento
de tropezarme
con tus ropas
y no poder quitarme
el sudor de las partidas

ENCUENTRO CON EL AGUA

Mi hija trepa el extravío del aire

su piel bautiza los
callos de mis miedos

abre la sonrisa y un susto de luz
me moja por dentro

comienzo a olvidar
las sentencias de mis sucios

navego de regreso
a los disfraces de mi vergüenza

el jabón de su cuerpo limpia mis manos
y lo dejo
en espera de otras edades

hasta que la recurrencia
de vestir con palabras a su cuerpo
le hagan perder la comunión
entre la desnudez y la mirada

EL SÁBADO

En la autopista de los parques
el animal de mis hombros
giraba el peso de los encuentros
el sábado era
un autobús de risas cruzando
el túnel de la tarde

fue un sábado el que soportó la mudanza
y tuvimos que bajarnos del juego
para empacar todos los días anteriores

por el abismo de las escaleras bajaba la corriente del silencio

era un comienzo no tocarse
el aire de los dedos por la ventanilla del carro

ahora gira la ceguera de mi espalda sin continuidad

en el sábado seguimos depositando
nuestras copias
único día que recorre su vértigo
en el después de la distancia

EN EL RELIEVE DE LA ESPERA

en el vaivén de las ruedas
mi nostalgia suelta sus sombras

como el mar después
de su presencia
ellas ondulan sobre mi cuerpo

el devenir me espera en el regreso
del camino

las tonalidades del abrazo
deliran en la reclinación del viaje

suben y bajan las defensas
de las imágenes

se fragua la ausencia
de los instantes
en la acumulación
de las rayas sobre el asfalto

Ana Carolina Saavedra

En los recodos los ojos se devuelven para mirar el río en sus
espejos
orillas pobladas de mujeres descalzas.
La historia se cuenta
en murmuraciones de aguas
encantos de un mundo anterior.

Más arriba de la realidad ellas sirven hierbas sagradas sobre
los cantos
asistiéndose de los elementos.

Las ramas se dejan llevar por la brisa hasta la plenitud
no soy la de la túnica
ni la de guayuco
tampoco la que lava su piel en cada luna
soy la desnuda que enciende la vela
aquí
entre la piedra y la corriente.

Si tu sombra es la luz
María Mercedes de Carranza

Parte la vara del designio
ausculta la marea
frente al relámpago
y el silbido de aguas
de un viento meridional.

Forjará los días de la desesperación
cuando el olvido grite los silencios.

Por el latido de una tierra que se estremece

lo definitivo

la carrera del tiempo en un cuerpo de siglos.

En una imitación de lugar
dos manos sostienen mi cabeza.

Un aire indivisible
entra y sale de mí.

Alguien mira.

Pienso que soy yo
sino fuera por la luz en los ojos
podría ser
yo.

ABAANA'IMIE

*(pájaro cantor quien invoca a wanawanari quien a su vez
anuncia en la madrugada la venida del águila y
se llevara en sus alas el espíritu desencarnado o alma difunta al máximo cielo).*

Abuela Abaana'imie, cantora y danzante
¿Cuántas lenguas hablan en el cielo?
¿Cuando darás la vuelta al sol?

Abuela Abaana'imie, me lanzaste de tu placenta,
silbando mi voz amaneciendo.
Solo la hoja sabe el canto de quienes somos.

Abuela Abaana'imie cruzaste doce cielos
¿Dime, sabes mi destino?
Luciérnaga, susurras versos al oído de la luna.
Siembra mi corazón en tus cenizas.

Abuela Abaana'imie ¿A quién contaré mis desvelos?
recuerdas al hombre ojos azabaches,
y las hormigas en mi ombligo
donde abrasé y besé la oscuridad del placer.

Abuela Abaana'imie, soy madre de gemelos,
los espíritus están en el fogón de mi vientre,
ordénales a salir junto a tus hermanos pájaros
en el amanecer.

Abuela Abaana'imie, pasaste la culebra de agua,
lloraste sobre la creación alfarera de tu vida
moldeada en tus manos.

Abuela Abaana'imie, descarnada, sin máscaras
llevas las tonadas de los cinco mundos en tu maraca
la tierra te reclama, recogeré tus pasos.

ABAANA'IMIE

Nootü abaana' imie baare eemü, waatoto
¿O'toro auranaanokon ka'satu kaaputa?
¿Ootü daako veedu ü'müntümü awü'torü?

Nootü abaana' imie memaapoi o'movi'pio viñño
Emaamü'ta dau'bran otaaki'ñata,
Tü'naka aarü shipiiyu baarerü pusan.
Süano, notü anookanmue kataatu.

Nootü abaana' imie ooko aññatone ere'taka ookokaapu
mipiaatopo'tü
¿Ka'cho muupusa ooto wairü?
Tüüpürü'na otajpa'ko nunno pianarü'taka merupuae
Müarakana'jo aru'kako ade'mu'jo re'ta.

Nootü abaana' imie ¿anookü'wa ekari'chürü'wa ,
wüotuwükatoopo
Beenkokon'yo puo'betü'puo.
Eba'rumü'puo eba'matoopopo apo'chopoopoyo.
Nootü abaana' imie, asepirü'dan saano meeba
A'karükon puo'setü atuunu taama
Pia'kamo'topoko, adasakarükonwa toonorokon'wa,
Emaamüruta.
Nootü abaana' imie akoodumu mipiaatoi
Mataamoi ani'chürü'puo adaakarü re'ta.
ada'ñarü'ta shürü'puo.
Nootü abaana' imie, ada'karü ere'napoturü atu'nemü'ja
Marooda amara'karüta aññatone paaporo noono ponokon
etükon
Noono adaaki'miano adeemarü awü'tapo'topo samo'isha.

EN MI PUERTO

En mi puerto contemplando el río
Pasó el gavián
Pasó la garza
Pasó el paují.

Pasó la ola ondulando su mirada
y en un minuto de siglos...
fue narrándome cruzando el río,
como los pueblos se han liberado.

PUORO'TOPOOPO

Puoro'topopo tunna eneerü'dako
Neepato apaaka'no
Neepato awuürü
Neepato wooko.

Neepatoi shuru'kuru botampiopo'türü düünedan
koi'ñopokonoro penaatonon beepa'kasankon pooko
düru'puaman...
tunnaporü'dako tunnata,
otuwaara po'purü'kon ata'ñakaññe na'miatu.

NAVEGANDO

Llovizna sobre mi canoa el canto de mis abuelos
Caribes (Pía, Makunaima, Marawaka).
Gotea en recuerdos mi origen...
Desde el vientre híbrido de mi madre-anaconda-primordial
¡Sigo mi travesía!

Reaparece el mito
de mi hermano Orión
brota de la conciencia de
nuestro pueblo.

¡Una tormenta me despertó!
para no olvidar la creación.

TUNNATA TOOPOTOTO

Kono'poshichi kuri'yara re'taka kono'paskan tanko
barerü'kon
Kari'ñakon (Pía, Makunaima, Marawaka).
puanarü'taka wonumuenkarü'mua wü'pakato'pompo
biñño...
Amu poosetü biñño aau suaano -akoduumuo- i'punooro
;wü'sannoro tunnata!

Nepa'kairopa takaari'shan
düaakono Piee'tümü
nepa'kai marakanoja
tau'rotopo biñño.

;O'bin apooto konoopo moorü du'pakai!
ta'karü'puona penaarono epa'kasankon.

SEÑOR DE LA TERNURA

Alberto Hernández

En muchos lugares conocidos de su escritura Francisco Massiani forma parte de un tejido afectivo que se ha fortalecido con el tiempo. Si en otros el mar es presencia permanente. O algunas veces una ausencia sensible, el amar es un tema que pernocta en cada una de las líneas del escritor caraqueño. De esta manera, en todos los poemas de Francisco Massiani el lector se tropieza con el amor. O al revés, el amor se tropieza con el lector y se hace poema, libre, sin atajos, con una sencillez que conmueve y envuelve a quien ya no puede escapar de él -del amor y del poema-. O para no ser tan restrictivos, la poesía de Francisco Massiani es una forma de hacer el amor desde el verbo con quien tiene la oportunidad de acceder a su poesía.

Para corroborar lo anterior, arriba airoso con *Señor de la ternura* (Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 2007), donde dos libros viajan por los sentidos de un lector atrapado por la red sonora y amorosa de quien ha llegado a decir: *Una mujer enamorada camina de espalda/ o no avanza simplemente/ el sueño de amor es dado a caminar/ tan lejos/ que toca la distancia/ la mujer permanece/ en el mismo lugar/ fija de dicha. ¿Qué reproche podría existir en medio de una conmoción como la que traza "Pancho" Massiani en este poema inicial del primer libro que le da nombre al volumen, precisamente, Señor de la ternura?. El segundo libro, Un acto de fe, con prólogo de Florencio Quintero, sigue la ruta del tema que nos ocupa. Desde estos versos en adelante Massiani respira con más hondura en una labor que deja ver su tradición narrativa, toda vez que son poemas que hablan, poemas que cuentan y en los que también sentimos una voz antañá, cercana a Manrique en tanto que roza el llamado amor cortés, pero del que se despega y nos hace cómplices de un amor menos subyugado, amor de ahora, urbano y contaminado por la ausencia, la lejanía o el monóxido de carbono de Caracas. Es decir, un amor real, placentero, alegre, donde la imposibilidad de realización romántica queda a un lado, o sufre la suerte de hacerse más placer que dolor. Por eso es un amor desinteresado, no de servicio.*

En estas líneas abrevamos en una poética que nos agrega como parte del contenido de esta impronta:

*Para dar con el amor
es preciso conversar con el silencio.
Caminar sobre las palabras
con zapatillas de seda.
Tregar por los peldaños
del tiempo
y llegar hasta el final de la escalera
caer al abismo:
La arena más sólida y pura.*

Sinuoso, por no decir riesgoso, el amor es un prestigio que afana. Queda hacerlo con mucho cuidado, volver al ars amatoria de Ovidio sin que la libido se convierta en la conveniencia del hotel de turno. Más allá, el amor llega hasta el final de la escalera y cae con el amante al abismo. Allá abajo, la pureza, el amor mismo. Alma y cuerpo en grata levitación. En caída libre hasta la consumación.

No está demás decir que el amor en Massiani es un viaje, un retrato urbano y geográfico donde *Desde esta esquina he visto pasar a un caballero/ de capa y espada abrazado a una puta. / Han entrado en un lugar húmedo y oscuro./ Se han sentado junto a los barriles de vino/ y han pedido ajo y picadillo de hígado y/ un platillo donde ya están hirviendo los pequeños/ camarones.* Una entrada que nos es familiar. Es de aquellos tiempos la imagen que cobija a los amantes del pasado, pero lo es también la que nos cobija a los paseantes urbanos que solicitamos una habitación en cualquier hotel del mundo para dejar la marca de un amor pasajero o permanente. Este segmento del poema *Postales de Barcelona* vierte su fuerza en una historia bien *narrada* en el poema. De regresar a él, Francisco Massiani podría convertirlo en un cuento de época. Igual pasa en el poema *Lo irrecuperable o postal de una fiesta en un bosque de París: Yo sé que en aquel bosque/ si una mujer y un hombre/ se abrazan/ y besan con vino la tierra/ oirán otra vez la fiesta del Bois de Vincent.* Cada postal, cada ciudad, Cádiz, París o Caracas se desliza por la piel de los amantes y cuenta con una historia que se desplaza por los versos hablados, *conversacionales*, diría otros, de este poeta libre de ataduras, que sabe amar desde el poema y deja amar cerca y lejos del mar.

Estos dos libros que habitan en *Señor de la ternura*, para cumplir con el cometido de ser afectivo, está dedicado a la hija de Pancho, Alejandra, pero casi todos los poemas están dedicados a los amigos y amigas de todos los días, los que forman parte de los sueños artísti-

cos. Amigos vivos y muertos que suscitan con sus nombres una intimidad familiar.

En el prólogo de la antología *Del dulce mal/ Poesía amorosa de Venezuela*, el compilador Harry Almela afirma que *El amor puede salvarnos de lo fútil y vano de la vida y de la voracidad del tiempo. Hay quienes aún creen en esa posibilidad. Por suerte, según otros, es una enfermedad que tiene remedio*. La certeza de esta afirmación nos lleva a la fuente viva de este texto de Massiani: *Nada que no venga del dolor/ puede darse al miedo o a la ternura/ nada/ que mida mejor/ el tiempo/ que la desdicha// La ternura es la mirada de Dios*. He aquí que el autor define ternura: *es la mirada de Dios*. De esta forma tiene remedio el amor, toda vez que Dios es el fundamento de todos los milagros. Un poco más atrás en el poemario, Pancho Massiani se mira en la hija, a quien le dice: *Que estás en la arena/ en los caracoles de mar/ en el mar/ en el cielo cuando se despeja/ y las estrellas se multiplican/ y la luna es más entera.// Que estás en los ojos cuando me miran/ y en la boca cuando yo te beso amor/ No me dejes solo amor/ y que siempre sea la dicha* (Amor nuestro). Este *padrenuestro* filial lo dice todo sobre la ternura.

Entonces, *Señor de la ternura* recoge todos los amores, que son la ternura hecha señor en la voz de este magnífico contador de cuentos y afectivísimo hacedor de poesía desde la más inocente y ajustada de las palabras.

EXPERIENCIA Y REVELACIÓN EN LA POESÍA DE TEUCO CASTILLA

Graciela Maturo

Cuando hablamos de Orfeo, dueño del canto y de la música, descendiendo al país de los muertos, muchos pensarán que caemos en una idealización, y en cierto modo es así, pues el mito cristaliza las conductas en un nivel arquetípico. Pero cuando un poeta que nos es próximo, repite la hazaña, con iguales o análogos atributos, sólo cabe aceptar la verdad y vitalidad del mito.

En el año 2008 la Universidad de Carabobo (Valencia, Venezuela) publicó *Teorema Natural* en su colección de poesía. Su autor, el salteño Leopoldo Castilla, invitado al Encuentro Internacional de Poesía de ese año, les entregó este libro singular que, según propia confesión, pertenece a su producción de los años setenta y reúne junto con el texto que da título al volumen, poemas de *Versión de la muerte y Campo de prueba*. La relación de esos poemas con toda la obra del poeta, y la valoración que se desprende del hecho de haberlos publicado, es lo que me permite aventurar los ejes permanentes de una poética a la que podría llamarse surrealista, pero también metafísica y religiosa, dando a esta expresión el amplio sentido de relación con lo sagrado, y no de adscripción a una religión determinada.

Este libro me confirma en certezas ya expuestas sobre la poesía de Teuco Castilla, cuya singularidad me convocó, a partir de su libro *Nunca*, a conocer obras anteriores. No intentaré por ahora leerlo a la luz de los presocráticos, a los cuales remite, ni tampoco de Plotino, Heidegger, Meister Eckhart o André Breton. Para no hablar del Tao, ni de la nueva física o del pensamiento complejo que de ella emana. El árbol del conocimiento y la cultura es muy vasto, y es posible un encuentro sorprendente, pero no lo será menos nuestro recorrido de esta obra, ciéndonos a la palabra y sus resonancias.

Con sólo abrir el libro, que no presenta advertencia o prólogo alguno, nos sale al encuentro un tratado de sabiduría cósmica, expuesto en frases apodícticas y terminantes: "*Uno y el mismo es el cuerpo del árbol y de la luna / violentamente separados por la cultura / que no*

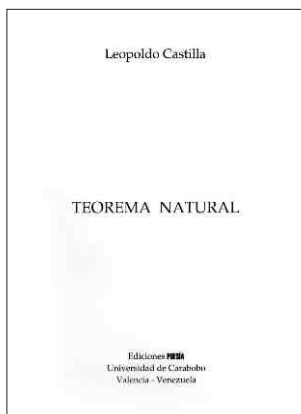
admite/ el ojo en la órbita de la luna / la luna en el ciclo del fruto / el fruto en la órbita del ojo”.

Esta expresión doctrinal encierra abiertamente una crítica a la cultura, que al no ser adjetivada se trata de la propia, la cultura occidental (no en todos sus aspectos, obviamente), esa cultura intelectual y media que ha dividido el conocimiento “objetivo” con relación al sujeto que da cuenta de las cosas, renunciando a aceptar las relaciones que mantienen entre sí. Es evidente que en el poeta treintañero se perfilaba ya una toma de partido que le permitió, a lo largo de la vida, su permanente retorno a la cultura popular, a la tradición de su provincia, sin dogmatismos ni formas congeladas. En lo sustancial, opta por una defensa del vínculo -la religación- entre el sujeto, el cosmos y el principio nombrado como Dios o los dioses (Teuco, en sus conversaciones, toma distancia de todo teísmo, pero a mi entender, hablar de los dioses es desplazar al hombre como productor del sentido y alejarse de la Modernidad). Se pronuncia por la pertenencia al Todo, las mancias, la poesía, en contra de una civilización que “*ha inventado las divisiones, las distancias*”.

La mirada del Teuco es la mirada metafísica; afirma que se trata del *lado oculto de la física*, y de eso precisamente se trata, sin ostentación ni referencia a otros discursos. Desde la experiencia poética alcanza la intuición primordial de la unidad del Todo, que funda la analogía, y percibe nítidamente la dimensión de la eternidad contrapuesta al tiempo. Dicho así podría parecer una repetición de lo ya dicho en largos siglos, pero es precisamente lo contrario de toda reiteración. La visión, el oído, la intuición despierta, la memoria afectiva y finalmente la reflexión, han encauzado el impulso gnoseológico del poeta, que expone con certidumbre y precisión casi científica sus propios hallazgos.

A quienes venimos siguiendo la progresión filosófico-poética de Teuco Castilla desde hace algunos años no puede extrañarnos encontrar que la muerte es el foco central de su pensamiento. No el *morir*, que podríamos hallar tratado desde distintos ángulos en su libro *Nunca* (aunque también allí asoma la dimensión metafísica) con su arrastre elegíaco y afectivo, sino *la Muerte*, erigida aquí como un territorio reconocible, una zona que estamos inexorablemente destinados a transitar y que de hecho explora el poeta, en actitud temeraria, órfica, revelatoria. Esta zona que subyace al libro en su conjunto, se despliega particularmente en su poema *Descripción de la Muerte*. La

imaginación creadora deja de ser un devaneo gratuito y se convierte, como decía Charles Baudelaire, en “la más científica de las facultades”. La muerte es presencial y activa en muchas otras páginas, por ejemplo el poema *Cementerio*, donde se lee: *el futuro del muerto / que es el nombre del muerto*. Hablar de futuridad para el que ha muerto, es confrontar con el pensamiento cotidianamente asumido, en la cultura ilustrada y media, acerca del muerto como ceniza y término.



En distintos momentos reflexiona nuestro poeta sobre la unidad de la *fisis*, el equilibrio o desequilibrio de sus partes, la correspondencia secreta de lo visible y lo invisible. Las páginas se colman de afirmaciones insólitas, coherentes entre sí dentro de una visión mágica del mundo. Toma de la ciencia su claridad conceptual, y hasta su léxico propio (*teorema, círculo, triángulo, punto, línea, simetrías, campos de fuerza, perspectiva, superficies, planos, etc.*) para afirmar una visión originaria que restituye sus fueros a un pensamiento de opuestos, reñido con la lógica aristotélica pero no con la física de avanzada, ni con la fenomenología.

El análisis pormenorizado de *Teorema natural* nos llevaría a censar figuras-símbolos que se repiten emblemáticamente como *agua, luna, ojo, árbol, pájaro*, pero también expresiones conceptuales como *mundo, Dios, unidad, materia*, etc. En la visión de Teuco, ejemplo de una Razón Poética tal como la define María Zambrano, desaparecen el adentro y el afuera, las netas fronteras que atribuyen realidad sólo

a lo visible y palpable. Esta poesía sale al cruce de tales limitaciones diciendo: “*el uno existe pero nadie lo cree*”, “*el cuerpo es siempre otro lugar*”, “*la fuerza de gravedad no existe*” Vemos también en esta poesía que reúne la física y la metafísica, la idea de la materia como tensión de fuerzas, los objetos como suceden en el tiempo, roídos por la entropía, y el impulso evolutivo que dispone continuas mutaciones en un universo fluyente: “*de escama a pluma a piel*”...

Me ha parecido muy importante, ligada a los temas de la unidad y la eternidad, la antropología (por decirlo de algún modo) que se desprende del pensamiento de Teuco Castilla. Yo diría que el hombre se inserta en el cosmos, pero no pasivamente sino con un movimiento de danza. Se halla destinado a participar de un gran juego en el que se define su eternidad. Todo viene hacia él en la misma medida en que él va hacia el todo. No sabe si su ojo “*está adentro o afuera*”.

Parece asentarse esta visión en una imborrable experiencia infantil que resume de modo magistral: “*El niño se apareció a sí mismo*”... Me parece indudable que Teuco se refiere a un temprano desdoblamiento espiritual, experiencia que, en determinadas circunstancias, constituye al doble interno, al que podremos llamar, apelando a distintos códigos, *sujeto trascendental, sí mismo o estado axial de la conciencia*. (Teresa de Ávila hablaba del Rey en la morada central del castillo). Llámese como se prefiera, a partir de diversas tradiciones o saberes, me parece innegable, que el sujeto de las genuinas experiencias poéticas es capaz de redescubrir y conformar este polo sustancial. Para que no nos equivoquemos agrega el poeta *el que aparece no se junta más*.

La constitución de este núcleo de la persona, al cual la filosofía tradicional acaso denominaría alma, pone en cuestión la unidad alma-cuerpo y el ulterior destino personal del muerto. El poeta nos dice *hay alguien en los huesos*, pero también piensa que el morir, al disolver los goznes de lo visible y lo invisible, prepara la desintegración de las moléculas, abandonadas de esa tutela consciente y amorosa de su *habitante*. Se abre para éste el rumbo de una etapa nueva y desconocida., propia del que ha abandonado el cuerpo, el hábitat: *no eres / habitas / sistemas abandonados;... una de las dos mitades es ficticia, la sutura / es la glándula de la muerte; desde ese resplandor/ un día / miraremos*.

Esa dimensión oculta es referida como *abismo, precipicio*, lado de la *sombra, infinitud*. (No podemos dejar de recordar a Eckhart). El sueño, como no podría ser de otro modo, se presenta ligado a ese nivel de

realidad humana, tan real como el lado de la luz y la corporalidad. Es el sueño el que permite la ubicuidad del alma: *ahora mismo caminas / en el sueño de alguien... eres como una sombra andando / debajo del animal... los planos que nos cubren...*

A partir de esta poesía advertimos que el hombre no es sino que está, su vivir es un *estar siendo*, como diría Heidegger. No debe extrañarnos que Teuco mencione al África, o a la cultura popular salteña. Esa mujer que, en uno de sus poemas, asiste a misa, ha sido movilizadada hacia el pensamiento mágico por el culto a la Pachamama, que la hace quemar, el 1° de agosto, algunas pertenencias. Pregunta en los últimos poemas *de qué materia no estamos hechos* y también *En busca de su alguien / va lo frágil / ¿será así la materia de Dios?* Y dice también *Dios es sólo una medida de tiempo. [El muerto] ya ha visto a Dios / a oscuras / ahora / la pregunta es su casa.*

Finalmente, quiero apuntar cierto ritmo de espera que se manifiesta en forma expresa, como cuando dice: *La Creación no ha comenzado todavía*. Situado en una solitaria intemperie, Teuco se instala en una poesía que es a la vez existencial y esencial, abierta a la filosofía, la ciencia, el sentimiento numinoso, y la configuración de un humanismo nuevo. Es posible, hermenéuticamente, como ya anticipé, hallar para su poesía múltiples entronques tanto orientales como occidentales; pero su valor de novedad proviene del descubrimiento personal, de la irrepitible experiencia creadora, acceso a lo originario y fundante. Es lo que hace de la poesía genuina una revelación o *alétheia*.

Comentario sobre el libro de Leopoldo Castilla: Teorema Natural, Universidad de Carabobo, Venezuela, 2008.

TEXTOS Y AUTORES

FRANCISCO ARDILES (Valencia, Venezuela, 1974). Poeta, Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, donde actualmente es Profesor. Realizó una maestría en Literatura Venezolana y estudios de Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Carabobo, ha publicado poemas y ensayos en varios diarios y revistas. *Poemas para el olvido* (2007) es su primer poemario publicado.

ALDA MERINI (Milán, Italia, 1931 - 2009). Destacada poeta y escritora italiana, es autora de una vasta obra poética. Fue galardonada con diversos e importantes premios, entre ellos el Montale en 1993 por su libro *Terra santa*. Su obra y su trayectoria, le hicieron merecedora de la postulación al Premio Nobel de Literatura. Los poemas incluidos en este número fueron traducidos por la poeta argentina Delfina Muschietti quien los hizo llegar especialmente a nuestra redacción.

GERHARD FALKNER (Alemania, 1951). Poeta, dramaturgo, ensayista y traductor. Obra poética: *Así comienzan los días junto a tu cuerpo*; *Aliento bajo la tierra*; *Wemut, Berlín - Cartas del Corazón de Hierro*; *Poemas Americanos*; *Singular de la Persona Número X*; *Música de la cabeza*; *Oh, la Mesa*. Entre otros. Es considerado actualmente uno de los poetas más importantes de Alemania. Ha recibido varios premios por su obra poética. Ha participado en encuentros y festivales de poesía a nivel internacional, entre ellos, el Festival Internacional de Poesía de Medellín. En junio de 2010, en el marco del VIII Encuentro Internacional *Poesía* Universidad de Carabobo, se le otorgó la orden Alejo Zuloaga en su única clase. La traducción de sus poemas corresponde a Diana Carrizosa.

ALESSIO BRANDOLINI (Frascati, Roma, Italia, 1958). Vivió sus primeros veinte años en una pequeña casa sobre la cima del Monte Compatri, en la provincia romana. Luego se trasladó a la ciudad de Roma, donde vive, trabaja y obtuvo el título de Doctor en Letras Modernas. En 1991 ganó la sección inéditos del Premio Montale con un poemario, más tarde publicado por el editor Scheiwiller. Varios textos suyos pueden encontrarse en antologías y revistas, entre ellas, *vibrisse bollettino di letture e scritture*, que se difunde vía e-mail.

Organiza lecturas y encuentros literarios, sobre todo con el grupo *I libri in testa* (Los libros en la cabeza). Libros publicados: *L'alba a piazza Navona*, Scheiwiller, Milán, 1992, Premio Montale 1991 -Sección inéditos-) y *Divisori orientali Manni*, Lecce, 2002 (Premio Alfonso Gatto 2003 - Obra primera).

PAULINA VINDERMAN (Buenos Aires, 1946). Ha publicado diez libros de poesía; los últimos títulos son: *Bulgaria* (1998), *El muelle* (2003) y *Transparencias* (Antología poética, *Arquitrave* ediciones, Bogotá, Colombia, 2005). Obtuvo entre otros premios el Municipal (bienio 88-89), Regional, Secretaría de Cultura de la Nación (trienio 93-96) y Fondo Nacional de las Artes (2002).

JESÚS DAVID CURBELO (Camagüey, Cuba, 1965). Poeta, narrador, crítico y traductor literario. Licenciado en Filología. Jefe de la Redacción de Poesía en Ediciones Unión, en Ciudad de La Habana. Profesor de Literatura Latinoamericana en la Universidad de La Habana. Ha obtenido diversos premios literarios, entre los que se destaca el Premio Nacional de la Crítica por los libros de poesía *El lobo y el centauro* (en el año 2001) y *Parques* (en el año 2004). Su obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, neerlandés, checo y alemán.

ALPIDIO ALONSO-GRAU (Venegas, Cuba, 1963). Poeta y editor. Su libro *Tardos soles que miro*, publicado en el 2007, recoge una selección de su poesía donde aparecen textos inéditos junto a otros de sus poemarios anteriores. Varios trovadores cubanos han musicalizado versos de su autoría. Dirige la revista *Amnios*.

VÍCTOR RODRÍGUEZ NÚÑEZ (La Habana, 1955). Poeta, crítico, traductor y profesor universitario. Ha publicado once libros de poesía, casi todos premiados en su país, México, Costa Rica y España. Ha realizado numerosas ediciones críticas, antologías y estudios sobre poetas hispanoamericanos. En colaboración con Katherine M. Hedeem, ha traducido obras de Mark Strand y John Kinsella, de Juan Gelman y Juan Calzadilla, entre otros. Es profesor de literaturas hispánicas en Kenyon College, Estados Unidos.

SERGIO QUITRAL (Chile, 1964). Poeta y ensayista. Es Profesor de Ciencias Sociales y de Arte. Ha sido colaborador de las revistas *La Tuna de Oro* (Universidad de Carabobo) y forma parte del Comité de Redacción de la Revista *Poesía* de la UC. Ha publicado los poemarios: *La promesa que nos hace la noche*, con el que obtuvo el Primer Premio en

la bienal Roque Muñoz de la Gobernación del estado Carabobo (2002), *La balsa de medusa*, Primer Premio de Poesía del Ateneo del estado Guárico (2002), *Aquel viento sin nombre* (2003), *Tigres, hombres y sueños* (2006) Premio Certamen Mayor de las Artes y las Letras del CONAC y, *El reino del pájaro silencioso* (2008).

EDUARDO LLANOS MELUSSA (Santiago, 1956). Poeta, psicólogo e investigador en comunicación y creatividad. *Contradicionario* (1983, su primer libro) ensambla en un todo tripartito varias obras que habían obtenido el primer premio en diversos concursos de poesía (Ariel, 1978; Literatura Juvenil, 1978 y 1982; Gabriela Mistral, 1979; Juegos Florales de Valdivia, 1982). Obtuvo además el Premio Iberoamericano (1984), Premio Latinoamericano Rubén Darío (1988), Premio Centenario Gabriela Mistral (1989) y Premio Pedro de Oña (1990). Por *Antología presunta* (FCE, 2003) recibió el Premio Altazor 2004. Figura en numerosas antologías tanto nacionales como extranjeras; asimismo, ha sido invitado a diversos encuentros y festivales de poesía (Buenos Aires, Rosario, Bariloche, Monterrey, Morelia, Medellín, Bogotá, Manizales, Santa Cruz de la Sierra, La Habana y San Salvador). Mantiene inédito un estudio sobre poetas latinoamericanos suicidas. Docente regular de la Universidad Diego Portales (donde recibió el Premio Mustakis, 2000 y el Premio a la Excelencia Docente 2009), y de la Universidad Central (donde fue distinguido como Profesor de excelencia 2007). Es candidato a doctor en Psicología y Educación por la Universidad de Granada.

ARTURO GUTIÉRREZ PLAZA, (Caracas, Venezuela, 1962). Poeta, ensayista y profesor universitario. Ha publicado los libros de poesía: *Al margen de las hojas* (1991), *Principios de Contabilidad* (2000) y *Pasado en Limpio* (2006). Ha obtenido el Premio de Poesía de la III Bienal Mariano Picón Salas (1995), Premio Hispanoamericano de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz (1999), Premio Nacional de Reseñas Relectura (2007) y el IX Premio Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana (2009). Fue Director General del CELARG. Es PhD en Lenguas Romances y Literaturas (Universidad de Cincinnati, 2009). Poeta invitado al VIII Encuentro Internacional *Poesía* Universidad de Carabobo, 2010.

LUCÍA ESTRADA (Medellín, Colombia, 1980). Poeta, ha publicado los poemarios: *Fuegos nocturnos* (1997), *Noche líquida* (2000),

Maiestra (2004), *Las hijas del espino* (2006), *El ojo de Circe* (antología; 2006) y *El círculo de la memoria* (antología, 2008). Poemas suyos han sido publicados en varias revistas de poesía dentro y fuera de Colombia. Ha participado en diversos encuentros literarios en Colombia y en el exterior, como el Festival de Poesía de Berlín (Alemania), VIII y XVI Festival Internacional de Poesía de Medellín, Encuentro de Poetas del Mundo Latino (México), IV Festival Internacional de Poesía Eskéletra (Ecuador), III Festival de Poesía de El Salvador y Festival Internacional de Poesía de Costa Rica. Durante cinco años fue parte de la organización del Festival de Medellín. Actualmente hace parte del comité editorial de la revista literaria *Alhucema* (Granada, España).

SANTIAGO ESPINOSA (Bogotá, Colombia, 1985). Poeta, crítico y periodista, Profesor de Filosofía del Gimnasio Moderno. Es egresado en Literatura (2009) y Filosofía (2010) de la Universidad de los Andes, donde actualmente realiza sus estudios de maestría y es profesor asistente. Su tesis de grado, *El exilio heredado: morada y encanto en la poesía de Giovanni Quessep*, fue laureada, y será publicada por la universidad próximamente. Ha escrito artículos y reseñas para medios como *Alforja* y *La Otra*, de México, la Revista *Casa Silva*, *El espectador*, *Arcadia* y *La Hoja* de Bogotá, del que fue jefe de redacción hasta su desaparición, en 2008. En el año 2002 dirigió y escribió su primera obra de teatro: *Hazañas de un payaso en el encierro*. Poemas suyos han aparecido en revistas nacionales e internacionales. Es el caso de Muestra de poesía joven colombiana en la revista *Golpe de dados* (2010), compilada por el poeta Juan Manuel Roca; y *Nuevos poetas colombianos* (2009), publicada por la revista *Posdata* de Monterrey bajo el cuidado del poeta mexicano Iván Trejo. *Los ecos* (2010) es su primer libro de poemas.

GRACIELA MATURO (Argentina). Escritora, estudiosa de las letras, catedrática universitaria. Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones (CONICET). Ejerció las cátedras de Introducción a la Literatura y Teoría Literaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires y ocupa actualmente la de Literatura Iberoamericana en la Universidad Católica Argentina. Fundó en 1970 el Centro de Estudios Latinoamericanos, de amplia trayectoria en la investigación de las letras y la cultura de América Latina. Ejerció la docencia en la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad del Salvador y el

Instituto Franciscano. En 1989 fundó el Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Católica Argentina. Fue directora de la Biblioteca Nacional de Maestros (1990-1993). Su obra publicada abarca la investigación, la crítica literaria, el ensayo y la poesía.

CÉSAR SECO (Coro, Venezuela, 1959). Poeta, ensayista, narrador y editor. Fundador de la Casa de la Poesía Rafael José Álvarez y de la Bienal Internacional de Literatura Elías David Curiel. Director de la Revista OIKOS (Premio Nacional del Libro, 2005). Considerado uno de los principales poetas de la generación que comenzó a publicar durante los años 90. Forma parte la redacción de la prestigiosa revista *Poesía* y fue colaborador del suplemento literario *Verbigracia*, de El Universal. Poemas suyos han sido vertidos al italiano y al portugués. Galardonado dos veces con el Premio Municipal de Literatura de la Alcaldía de Miranda del Estado Falcón (1993 y 2000). Con el libro *El viaje de los Argonautas y otros poemas* obtuvo el Premio de Poesía Bienal de Literatura Ramón Palomares (Trujillo, 2005). Ha publicado los libros de poesía: *El laurel y la piedra* (1991), *Árbol sorprendido* (1995), *Oscuro ilumina* (1999), *Mantis* (2004), *El Viaje de los Argonautas y otros poemas* (2006), y *Lámpara y Silencio, Antología poética*, (2007). Ha participado en festivales de poesía nacionales e internacionales. Mantiene inéditos los libros de relatos: *El sueño de Artaud y otros cuentos de locura*, y *Los colores del cielo*, y la novela *La llave de arena*.

LUIS ALBERTO ANGULO (Venezuela, 1950). *La sombra de una mano* (Monte Ávila Editores Latinoamericana 2005) y *Fusión poética* (Universidad de Carabobo 2000), reeditan sus poemarios *Antología de la casa sola*, *Una niebla que no borra*, *Antípodas*, *De norte a sur* y *Fractal*. Premio del VI Concurso Internacional Poesía Universidad de Carabobo, de la Universidad Rómulo Gallegos y de la Bienal Francisco Lazo Martí, ha estado vinculado respectivamente, a la redacción y dirección de las revistas *Poesía* y *Zona Tórrida* de la UC, y está entre los fundadores del Encuentro Internacional Poesía UC. La presente selección pertenece a cuadernos inéditos escritos entre 2004 y 2010.

ARNALDO JIMÉNEZ (La Guaira, Venezuela, 1963). Poeta, narrador y ensayista. Licenciado en Educación en la especialidad de Ciencias Sociales por la Universidad de Carabobo. Es miembro del equipo de redacción de la revista *Poesía* del Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo.

En poesía ha publicado *Zumos* (2002), *El silencio del agua* (Recopilación y notas, 2007) y *Tramos de lluvia* (2007). Igualmente ha publicado varios libros de narrativa y ensayo. Poeta invitado al VIII Encuentro Internacional *Poesía* Universidad de Carabobo, 2010.

ANA CAROLINA SAAVEDRA (Carabobo, Venezuela, 1970). Vive desde hace 16 años en el estado Amazonas, docente y cantora, Gerente cultural y Promotora social. Ha desarrollado trabajo social con comunidades indígenas Panare, Yanomami, Goahibos, Piaroas y otras etnias que hacen vida en el estado Amazonas y el estado Bolívar. Trabajos con el Centro Amazónico de investigación de Enfermedades Tropicales (CAICET), Circuito Judicial Penal del Estado Amazonas, Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, colegios y liceos. Un libro publicado: *El lugar de las imágenes perdidas*. Participación en revistas y periódicos.

MORELA MANEIRO (Bolívar, Venezuela, 1967). Poeta, pertenece a la nación indígena Kari'ña. Coordinó el programa de alfabetización nacional en las comunidades del Estado Bolívar. Recibió el Primer Premio del Concurso de Literatura Bilingüe en su primera edición del 2006, *El mar de arriba*, otorgado por la Fundación Editorial *El Perro y la Rana* con el libro *Ojos de Hormiga*. Es presidenta de la Fundación Marawaca, donde continúa la lucha de los pueblos indígenas por reconquistar sus espacios políticos y culturales. Poeta invitada al VIII Encuentro Internacional *Poesía* Universidad de Carabobo, 2010.

ALBERTO HERNÁNDEZ (Calabozo, Venezuela, 1952). Poeta, narrador y periodista. Egresado del Pedagógico de Maracay, postgrado en Literatura Latinoamericana por la Universidad Simón Bolívar. Fundador de la revista *Umbral*. Colaborador de revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Ha participado en encuentros de poesía en EEUU, Colombia, México y otros países. Forma parte del Comité de redacción de la revista *Poesía* de la Universidad de Carabobo. Sus poemas han sido traducidos al inglés, italiano y al árabe. *Puertas de Galina* (2010) es su último libro de poemas publicado.

CARLOS ROJAS, nació en el año 1962 en Puerto Cabello, estado Carabobo. Cursó estudios en la Escuela de Artes Plásticas Arturo Michelena, en la ciudad de Valencia, entre 1978 y 1980, y fue discípulo del escultor Alexis Mujica entre 1980 y 1988 en su taller de Caprenco (Naguanagua). En su currículo destacan colectivas de

ámbito nacional desde 1982, y cuatro individuales: Galería Underground (Caracas, 1993); una titulada *Una y otra esencia* en la Galería Braulio Salazar de la Universidad de Carabobo (Valencia, 1993); Galería *La Passéele*, de la 24 Rue de Tanneurs (Tours, Francia, 1998); otra llamada *El instinto impalpable de la inocencia*, (Ateneo de Naguanagua, 2005), y *El estricto orden de la Anarquía* (Hermandad Gallega de Valencia, 2006). La obra que ilustra nuestra portada (*Este es mi gallo*) fue cedida gentilmente por el artista.

LIBROS

- FALKNER, Gerhard. *Stadplan*. Kunstlerhaus Bethanien GmbH, The American Academy in Berlín. Berlín, Alemania, 2004.
- HERNÁNDEZ, Alberto. *Puertas de Galina*. Editorial Memorias de Altigracia. Caracas, Venezuela, 2010.
- PINTO, Víctor Manuel. *Caravana*. Ediciones Separata, Dpto. Literatura, Dirección de Cultura, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, 2010.
- MILLS, Alan. *Síncopes*. Proyecto Literal. D.F., México, 2007.
- LEÓN, Jesús Alberto. *Habitar el instante*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela, 2005.
- JUARROZ, Roberto. *Poesía Vertical I*. Emecé Editores. Buenos Aires, Argentina, 2005.
- WATANABE, José. *Lo que queda*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela, 2005.
- PACHECO, José Emilio. *La fábula del tiempo*. Ediciones Era. D.F., México, 2005.
- QUITRAL, Sergio. *El reino del pájaro silencioso*. Fundación Editorial *El Perro y la Rana*. Caracas, Venezuela, 2008.
- GUTIÉRREZ PLAZA, Arturo. *Pasado en limpio*. Bid & co editor – Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar. Caracas, Venezuela, 2006.
- FELIZ, Norma. *Madrugadas*. Obsidiana Press, 124 Meadow Drive, Scott Depot, WV 25560, USA, 2008.
- CANELÓN, Fidel. *Ensayos de modernidad y posmodernidad*. Fundación Editorial *El Perro y la Rana*. Caracas, Venezuela, 2009.

REVISTAS

Estudios Culturales. Vol. 1 - N° 1. Enero - Julio 2008. Director: Jesús Puerta. Unidad de Investigación de Estudios Culturales - Doctorado en Ciencias Sociales, FCS, Universidad de Carabobo, Valencia, 2008.

Estudios Culturales. Vol. 2 - N° 4. Julio - Diciembre, 2009. Director: Jesús Puerta. Unidad de Investigación de Estudios Culturales - Doctorado en Ciencias Sociales, FCS, Universidad de Carabobo, Valencia, 2009.

Zona Tórrida. N° 42 - 2010. Director: Luis Alberto Angulo. Dpto. de Literatura, Dirección de Cultura, Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

La fulana vaca. N° 3 - 2007. Centro Nacional del Libro (CENAL), Caracas, Venezuela.

Actual. N° 70. Enero - Abril, 2009. Director: Mauricio Nava. Dirección de Cultura y Extensión, Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.

POESÍA 152

Se terminó de imprimir
en los talleres de
Cosmográfica, C.A.
en noviembre de 2010
en la ciudad de Valencia,
Estado Carabobo - Venezuela



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
DIRECCIÓN DE CULTURA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Rectora

JESSY DIVO DE ROMERO

Vice - Rector Académico

ULISES ROJAS

Vice - Rector Administrativo

JOSÉ ÁNGEL FERREIRA

Secretario

PABLO AURE

Directora de Cultura

ALBA PÉREZ MATOS

Sub Director de Cultura

JUAN PABLO CORREA

Departamento de Literatura

CARLOS OSORIO

VÍCTOR MANUEL PINTO

LUIS ALBERTO ANGULO

ALEXIS MONROY

To Author Re: Insert

Nor to use a single "image" - plain, plain white like a nothing, and plain cold; not especially harsh or pressed, strait or distressed; not tight but not so dark, not anywhere near but not far-

distant - would be a good way to do it.

Not to make a cartoon of the deity, mired in deeper dilemmas, last loss of wit and volition, as if treading water but tired,

and the stunned dumb opposite of glorified.

Ox hardly splashing, chilled. Not to be bored,

the newspapermen used to say: Why

Who what where when? As if curious: More.

In memory Joseph Mitchell (1908-1996)

Elizabeth MacGowan